

**SOCORRO MUTUO**

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por EL RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá CIENTO PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutarán los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

APARTADO 282

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

# EL RADICAL

Diario Republicano

Jueves 20 Marzo 1913

**SUSCRIPCIÓN**

MADRID: mes, 1,50 pesetas.  
PROVINCIALES: mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.  
PORTUGAL y GIBRALTAR: semestre, CINCO; año, DIEZ.  
OTROS PAÍSES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Idem especiales, precios convencionales.—Idem telegráficos, gratis á los suscriptores, una vez al mes.  
TELEFONO 1.321

## Semana de demencia

Al contemplar el espectáculo del día de hoy desde su mañana hasta su fin; un movimiento inusitado, propio de algo muy grande, muy extraordinario; gentes que, dejadas sus ocupaciones, se lanzan á las vías públicas, invaden los templos, allí presencian extrañas ceremonias. oyen tremendos discursos, se desprenden de su dinero; algunos lloran ó aparecen profundamente afectados... luego salen, van vestidos de gala, y pasean, visitan más templos, dan á la población aspecto de hallarse conmovida por un grandioso acontecimiento... ¿qué pasa? ocurrirá, al que no nos conociere, preguntar.

Pero nosotros mismos, si la enervante acción insensible del hábito y la rutina, no hubieran embotado nuestras más nobles facultades, formularíamos idéntica interrogación, no ignorando lo que ocurre, asombrados, sí, de que sea todavía posible, y consternados ante el espantoso infinito de la necesidad humana.

Que los salvajes se entreguen á prácticas estupidas allá en el seno de sus bosques ante groseros fétiches; que los mahometanos celebren brutalmente sus fiestas; que los indios, bajo la influencia de su clima debilitante observen ritualidades, á veces inhumanas, se concibe; son pueblos de cultura escasa, á los que no ha llegado más que una débil sombra de las conquistas del saber humano.

Pero en naciones cultas, donde la ciencia se manifiesta de palabra y de obra en todo su esplendor, iluminando las inteligencias y aguzando la razón de todos lo bastante para afirmar en su intelecto la noción de lo verdadero que implica necesariamente lo de lo falso y lo absurdo, no se concibe un movimiento general más que por causas razonables, dignas de él, por algo muy real, y excelente en alto grado.

Y ¿qué es lo que nos lleva y nos trae en estos días? Acaso la mayor parte de los que van y vienen, se postran, se privan de alimentos y se engalanan no podrían respondernos, ¡oh asombro! no saben lo que solemnizan.

Con imprecisión infantil nos dirán: «Es que ha muerto Dios!» ¿lo han matado?

«Dios, el Supremo Creador del Universo, morir y á mano airada? ¿No habrán perdido el juicio estas gentes? Y ¿cuándo ha sucedido ese deicidio? No aciertan á señalarlo; hace muchos años, bastantes siglos; pero anualmente se conmemora.

El hombre versado en el conocimiento de las innumerables religiones de que ha sido, autora y víctima la humanidad en su niñez, no encuentra en ninguna de ellas aberración tan monstruosa como ésta; ¡morir el autor de la vida! aun para las religiones más groseras, las divinidades son inmortales; y nosotros, país civilizado, creemos en la muerte del Ser eterno por naturaleza...

—Era Dios y hombre, porque hombre se hizo Dios para morir por nosotros;—exclama uno de la multitud que se cree instruido.

«Dios hacerse hombre, para poder morir, y por causa de los viles parásitos que pululamos entre la caspa de este planeta derregado, grano de polvo entre la inmensidad del Cosmos! Se vuelve á pensar en la locura.

Imaginemos que nos oye un ser superior, legado de Júpiter ó de Venus para conocernos:

Apenas creada, le decimos, la primera pareja de la humana especie desobedece á Dios, «pecado original», y el Creador la condena á la miseria, pero ¡los cuatro mil años! se une á un hombre—el hombre Dios—justo, inocente é impecable, que con una muerte entre torturas aplaca á Dios, se aplaca á sí mismo, y nos redime de la maldición caída ¡sobre todos! por culpa sólo de aquellos dos...

La estupefacción del individuo extraterreno, llega á lo indecible. La nuestra, si fuéramos reflexivos, alcanzaría la misma intensidad.

Ignorante es nuestra España; no serán más sabios los católicos de otros países; mas á todos ha llegado luz sobrada para reconocer en esa historia el imposible. ¿Qué hay, pues, en esas mentes? ¿Vesania? ¿Embrutecimiento? ¿Hipócrita ficción?

Porque los fundamentos de todo el artificio dogmático, tiempo hace que rodaron por los suelos en pedruzcos. Se ha dicho y se cree que si de pronto surgiera una demostración de hecho de no haber resucitado Jesús ó de no haber existido, el cristianismo, como afirmó San Pablo, se derrumbaría.

Pero ¡Dios de la Verdad! ¡sí está demostrando mucho más que eso...! La base del cristianismo es el pecado de la primera pareja humana, y es ya evidente que no existió, que nuestra especie no apareció así en la Tierra.

Y de ahí para abajo, todo absolutamente todo, la cosmogonía, los milagros, la cronología, todo lo bíblico está ya probado que miente. Ya no se puede sostener la Trinidad, ni que Dios se haya hecho hombre, ni que Jesús haya redimido al mundo.

Están demostradas las falsedades del Evangelio; sus profecías, no se han cumplido; su concepto del Universo, era erróneo, la misma persona del Cristo resulta más que dudosa. ¿Qué resta ya en pie? Absolutamente nada.

¿La moral? Es la misma que la de anteriores filósofos y aún menos pura; no caben hoy ni interpretaciones ni componendas de la religión con las conquistas del saber.

Y esto lo saben todos, se halla al alcance de quien lo quiera conocer y estudiar; los sabios y además cristianos de corazón, han desaparecido; los estadistas, los pensadores, todos los que algo valen son incrédulos, aun los que no quisieran serlo; la ilusión cristiana ha quedado evidente.

¿La rutina! ¡Oh, no tanto! Es más el desigmo de la tiranía oligárquica, aunada con la teocrática.

Dominan, disponen de la suerte de muchos, dan el tono y... Costa lo ha dicho: «El que tiene la llave de la conciencia».

Este fenómeno explica y da la razón de ser á nuestra labor de Semana Santa. Contra los arcaicos restos de la fe y contra los maquiavelismos del poder, la luz purísima de la verdad.

**LOS REDACTORES ECLESIASTICOS**

## La Eucaristia teocrática

Los teólogos católicos titulan á la Eucaristia la gloria de Dios y de su verbo. La razón natural podría definiría así: La glorificación y apoteosis del sacerdote, del hombre que dice á las multitudes: Postraos ante mí, tengo á Dios en las manos, le hago venir á ellas cuando quiero.

Así el sacerdote ha llegado á ser «el hombre del milagro continuo», el que tiene y nos da á Dios cuando le place; lo guarda en sus tabernáculos, lo exhibe ó lo oculta, lo reparte ó lo niega, según le conviene.

En los albores del cristianismo no hubo sacerdotes propiamente dichos, no era teocrática, sino todo lo contrario, la religión de Cristo. El, ni por incidencia ó por alusión estableció sacerdocio alguno; jamás habló de sacerdotes suyos ni de templos de su doctrina, y sus discípulos, en lo que escrito nos dejaron, ni una sola vez tratan de sacerdocio cristiano, ni se llaman ellos sacerdotes del Cristo, ni de nadie, ni decretaron ceremonias y ritos de un culto.

Los designados con el nombre griego de presbíteros eran los ancianos (esto significa ese vocablo), que presidían las asambleas cristianas, y los obispos, otros ancianos, que gobernaban á los presbíteros y á los fieles. Tampoco obispos ni presbíteros se llamaron á sí mismos los apóstoles y sus más adictos discípulos.

Habla San Pablo una vez de sacerdocio, mas no de el de hombres. «Muchos, dice, son creados sacerdotes, por que la muerte les veda vivir siempre; mas Jesús ejerce un sacerdocio eterno para salvarnos.» De este lugar se deduce que el apostol no reconocía para los cristianos otro sacerdote que el mismo Cristo.

Renán ha podido escribir en su Vida de Jesús que éste fundó una religión sin teocracia; es una verdad que arrojan los Evangelios y todos los escritos del Nuevo Testamento.

Y ¿qué era la Eucaristia, base á la vez que suprema finalidad del actual sacerdocio católico? En los Evangelios, una simple cena á tenor del rito judaico; un hecho corriente que Jesús previó que pudieran repetir aún sus discípulos comensales, razón de que les rogara que en tal cena tuvieran memoria de él.

En los escritos de los apóstoles, no es nada, ninguno la menciona; sólo San Pablo nos la presenta como una cena todavía, y ya, en su tiempo, ocasionada á escándalos reprobables, á intemperancias de la gula y á demasías de la vanidad y del orgullo.

Mas tarde, fenecidos ya cuantos habían conocido al Maestro, los primeros escritores llamados Santos Padres, nos hablan de la Eucaristia, no en verdad como de una consagración ritual del pan y del vino, ni como de un sacrificio y acto sacerdotal; no era más que el pan procedente de la cena y llevado á los que á ella no podían concurrir, principalmente á los presos en concepto de cristianos, para confortarlos en su desgracia.

La Eucaristia rito, empezó á formarse en las Catacumbas, donde, exaltados los ánimos, á todo se le daba una significación ideal insensata. Decían los ancianos (presbíteros ó obispos) que el pan de aquellos ágapes subterráneos era del cielo y que en él debían ver los creyentes á Cristo en figura; aquel era su cuerpo, alimento de las almas simbolizado en el de los cuerpos.



Hoy como ayer.-Alegoría de España

¿Qué mucho que aquellas gentes, dadas al prodigio, acabaran por ver en el pan la carne y en el vino la sangre del Salvador? Por otra parte, las necesidades, la experiencia de los abusos, fueron transformando el ágape en serie de oraciones y de lecturas (cartas de los mártires y obispos desterrados), y la mesa en tribuna del presbítero; luego..., era inevitable, en altar.

Todo hombre que dirige los espíritus de una multitud, tiende al sacerdocio, profesión honrosa y cómoda que satisface la vanidad y al mismo tiempo las exigencias de la vida. Y la mayoría de aquellos presbíteros, procedentes del judaísmo, llevaban en la masa de la sangre la institución teocrática, y con ella el principio de la expiación por el dolor y por la sangre, ¡el sacrificio!

Jesús, muerto en la cruz, suministraba á la nueva mística el tipo de la víctima sacrificada, y como lo fué por su voluntad, también el de sacerdote según dijera San Pablo, al fin judío.

Nada más indicado que conducir la primitiva cena hacia el carácter de memoria de la crucifixión, y al anciano que la presidía hacia el de figurado sacrificante, que, representando á Cristo, oraba por los presentes y los ausentes, por los que traían dones para la asamblea y por los difuntos: la misa (de «misión», acto de enviar) estaba así delineada.

Pero sin la menor idea de la «presencia real» ó transustanciación, concepto de sobra alambicado para aquellas gentes; se trataba no más que de «un símbolo» y símbolo le llaman San Agustín, Teodoro, el Crisóstomo, casi todos los que de la Eucaristia se ocupan, rodeándola, eso sí, de las hiperboles místicas y los ornatos retóricos propios de toda religión embrionaria de origen oriental, los mismos que hoy se toman calculada y páfidamente

por testimonios, bien que teniendo cuidado de omitir la terrible palabra «símbolo».

Libre el cristianismo de persecuciones, tenía que acentuarse el intento teocrático y con él los ritos que no hallaron centro más adecuado sobre qué girar que la cena-sacrificio, acción poco á poco recargada con usos y oraciones, actos culturales que se fingían prescritos por Santiago, San Bernabé y otros apóstoles.

¿Era ya totalmente el sacerdote el hombre del milagro? Aún le faltaba no poco, y eso se lo dio por grados el fanatismo popular y al fin la escolástica del siglo XII al XIII con la ligomaquia tomista de la transustanciación. Nada ya de símbolos, la carne misma y la sangre de Jesús todo el entero y vivo en realidad presente: he ahí la creación teocrática por excelencia.

¡Ea! ya somos dioses, dijeron entonces los sacerdotes, parodiando la frase de Satán en el Paraíso.

Mas ¿cómo razonarla? No eran filósofos los pueblos entonces; la filosofía exige libertad para la expresión del pensamiento y éste lo tenía la Iglesia amarrado con fuertes cadenas. Para dar apariencias de respuesta á las objeciones que del seno mismo de los católicos salieron, Tomás de Aquino inventó una evasiva: «Cristo, dijo, se halla en el pan y en el vino (por modo ó á manera de instancia), que es no decir nada en concreto y crear nuevas dificultades; mas la Iglesia podía entonces gritar: «Al que no se someta, lo abrasaré en la hoguera», y el mundo calló y adoró sumiso.

Luego, á fuerza de esplendores rituales, se le fué infiltrando aquella idea singular, hasta hacerla endémica fin no difícil en masas propensas á la fe y á las supersticiones, como á la razón.

Ahí hoy nos encontramos, en pleno siglo XIII, porque la ambición imprevisora de papado lo ha hundido en un atoladero, del que no puede salir para retroceder ni para avanzar. Creyó que disponría para siempre de la Inquisición, que hiciera callar á la ciencia; ésta, libre al cabo de aquella amenaza, formula hoy no objeciones, cargos tremendos de impostura, retos solemnes, tesis imposibles de refutar, ó siquiera de cohonestar.

Cada Congreso Eucarístico, es más, cada moderno sermón sobre ese tema, constituye una prueba de que la teología romana, vendida, huye del fondo del asunto, se aferra con tozudez forzada á la petición de principio y al misterio, que confunde con el absurdo, y toda su labor consiste en florescer una mística descabellada y hueca dirigida á mujeres, á niños y á hombres iletrados, sus únicas ovejas ahora posibles; justo castigo á su soberbia, que aún ha de verse más humillada en lo futuro.

Y le hubiera sido tan fácil, ya lo reconoce en silencio, dar á la memoria de la cena un giro bello, atractivo, simpático y racional, que nada hubiera tenido que temer jamás de la ciencia y le hubiera rendido los mismos ó mejores frutos! ¿cómo se equivocó en el siglo XIII la infalible!

José FERRANDIZ

## El calvario de la Prensa

En la Edad Media había una clase destinada á responder con sus espaldas de todos los fracasos y contrariedades de nuestros ascendientes: la clase judía.

Nos derrotaban los moros? Palos á los judíos. ¿No llovía? Estacazos en ellos. ¿Llovía con exceso? Pedradas á su cabeza. Y lo mismo cuando desaparecía un niño, que cuando la peste diezmaba la población, que cuando el hambre se dejaba sentir, los judíos pagaban los vidrios rotos.

Hoy, merced á la civilización, han desaparecido aquellas piadosas costumbres; pero como en el mundo nada se pierde, sino que todo se transforma, la Prensa ha sustituido á los judíos en esto de llevar palos con cualquier pretexto.

No se puede moralizar la Administración? Pues á denunciar un periódico. ¿Tiene un disgusto el presidente con un general ó con un obispo? Á perseguir otro periódico. ¿Van mal las negociaciones con Roma? Un perio-

## En el país de la paradoja

DIAS DE FIESTA

Muchas veces pensé durante mi niñez que los hombres tienen una extraña manera de testimoniar el dolor que les causa la muerte de Cristo. La Semana Santa es el aniversario de la obscura tragedia de Jerusalén, que ha sido después para los hombres espejo de misericordia, de resignación y de bondad, y á pesar del doliente recuerdo, la cristiandad se viste de fiesta. ¿Por qué? Cuando somos niños y nuestra abuela nos cuenta con voz unguida los padecimientos de Cristo, sentimos el pesar y la irritación que producen en las almas candorosas todas las injusticias. Y nos admiramos que las mujeres escojan estos días para lucir trajes y mantillas, y los hombres para hacer en los rincones de las iglesias el amor á las mujeres.

Luego, insensiblemente vamos perdiendo escrúpulos, hasta que entramos de lleno en el resaca de Epicuro, donde no tiene asiento ningún espíritu de renunciación. Y es que los hombres tienen una inclinación natural á la alegría, y todo aniversario, por fúnebre que sea, quedará, al pasar por el tiempo, convertido en una fiesta de público regocijo.

¿Qué importancia tiene para nosotros, hombres del siglo XX, la vida y la muerte de Cristo? Yo me atrevo á afirmar, sin temor á engañarme, que no tiene más que una importancia histórica. Hoy ya no interesa el cristianismo más que á los profesionales que de él viven. Este es un problema viejo, y si un cura creyente nos habla de su origen divino, nosotros sonreímos con benevolencia. Otros problemas nos interesan más. No somos cristianos ni anticristianos. Esto es ya ridículo. Tan esclavo de la religión es un ateo como un creyente. El uno por odio y el otro por devoción. Nosotros hemos colocado nuestra idealidad por encima de toda idea divina. Así, pues, no se nos llame al terreno de los dogmas, porque eso nos parece una pesadilla del mundo, de la cual, afortunadamente, nos hemos emancipado. Hoy el clericalismo es un problema, como el militarismo, el capitalismo y el caciquismo. Un problema humano. No estamos con Dios ni contra Dios. Ya sé que si alguna buena beata me levara diría que estaba dejado de la mano de Dios. Pero es lo cierto que los que dicen «Dios me ha dado la vida» no son más que unos seres humanos en la Semana Santa algo así como una obra de Fernán y Palacios: mucha gente, muchos trajes, sedas y bordados, alegría y luz; pero nada de fondo moral, ni siquiera de espíritu. Una de las muchas cosas sin trascendencia que nos ha legado el mundo viejo.—J. Rodríguez de la Peña.

**CURIOSIDADES**

## Lavatorio... de manos

Todo lavatorio de Jueves Santo se ocupa en los pies; cuanto á las manos, sólo de Pilatos se dice que se las lavó en ocasión ya sabida, y aunque ha tenido infinitos imitadores entre los papas, reyes, obispos y curas, los papas y los príncipes no han llegado á verificar ese acto de un modo solemne y litúrgico.

Hay, empero, una excepción, una de esas singularidades de la Semana Santa católica, ya olvidadas; las reinas de España.

Hasta el fin de la monarquía absoluta, las reinas lavaban las manos solemnemente á unas cuantas mujeres pobres. He aquí lo que sobre esto dice el almanaque, llamado «Piscador ó Sarrahal de Milán», edición de 1834, Madrid.

«El Martes Santo, sus majestades asisten á la real capilla y, acabada la misa, la reina, nuestra señora, da comida y vestido nuevo á nueve mujeres pobres, á quienes lava las manos en su real cuartel, ceremonia que usaba la reina doña Margarita, mujer de Felipe III, y á su imitación la hizo en Flandes su hermana doña Isabel Clara de Austria, en honor de las nueve festividades de María Santísima.»

Esta ceremonia tonta ya no fué celebrada por María Cristina, la mujer de Fernando VII, ni por su hija Isabel II, ni lo será por nadie seguramente. La recordamos á título de curiosidad cortesano-gazmoña, ya fenecida.

Y así la pobre Prensa, adúlada por todos los que quieren medrar, como los judíos lo eran por todo el cristiano que necesitaba dinero, se ve perseguida en estos tiempos sin que la garantice su prudencia: no sabiendo á qué atenerse, si á la ley de Imprenta ó al Código penal, ó á la ley de Jurisdicciones, y estando á merced de la del embudo, en manos del Gobierno, sujetos á un capricho escritores y empresas periodísticas.

A este paso llegará día en que ni habrá más periódicos que los ministeriales y, es claro, que los neos, ni sería extraño que antes de poco fraternizáramos en presidio los que hoy andamos divididos por cuestiones políticas.

José NAKENS



## DE ARTE

# Rubens y la crucifixión

En la nave central de la magnífica catedral de Amberes, una de las más bellas de Bélgica, están los dos cuadros tan célebres de Rubens, que algunos han considerado como su obra maestra: «La elevación en la cruz» y «El descendimiento». Este último es muy superior al primero, mas como con los que creen que no es el mejor de Rubens.

Pintado a su vuelta de Italia, presentan el primero sobre todo, un abuso de musculatura y de academismos notables. El cuerpo de Cristo, que baja de la cruz es un prodigio de abandono y de realidad; pero se nota, como dice Vianón, que está demasiado muerto. En un bello cuerpo apolono, lleno de nobles, que ha conservado su dignidad en la muerte. Este cuadro lo pintó Rubens para dar fin a una cuestión con el cuerpo de arcañeros, a propósito del terreno de la casa en que habitaba.

Los arcañeros querían un trípode consagrado a San Cristóbal, un patrón; pero como el santo no agradaba a Rubens, éste se fundó en la etimología griega del nombre del santo. «Christóphoros» significa el que lleva a Cristo, y pintó el descendimiento, en el que Jesús es llevado o sostenido y transportado por varios personajes.

Se sabe que los arcañeros no quedaron contentos, y entonces Rubens pintó sobre los «volutes» erróneos (portezuelas) el San Cristóbal colosal. Los arcañeros agradecidos y... exultantes, regalaron un par de guantes a la esposa del maestro.

Muy superior a este cuadro es el de la «Cruz», que existe en el museo. En él alcanza Rubens el colmo de sus facultades, que no ha de superar ya en adelante.

Se cree que el discípulo que le ayudó en este cuadro, fue Van Dyck, y cuanto más se contempla, parece esto más cierto, porque se hallan delicadezas de expresión y elegancias muy propias de él. La Magdalena, arrodillada al pie de la cruz, extiende con espanto los débiles brazos blancos para detener el caballo del verdugo que rasga el costado de Cristo. Hay una expresión de dolor apasionado en un gesto: lleva un reflejo de luz con sus cabellos rubios y su traje amarillo a aquella escena tan sombría.

El dolor de la Virgen, que con muda de asperación se envuelve en su velo negro, se refleja en las manos y eleva los ojos al cielo, es de una dulzura conmovedora.

Los colores rojos fuertes, las figuras de los verdugos, con sus rostros crueles, los caballos, todo el aparato de barbarie con que un sátrapa rompe las piernas de San Dimas, forman un contraste, que, contribuyendo a la hermosura del cuadro, disipa en el espectador la emoción que el dolor de las mujeres le ha hecho sentir. Dolor de amor, de desesperación, de impotencia... Cuando algo en nosotros quiere ser «Todo poderoso» y está triste, encadenado, esclavo...

Rubens es un evocador del paganismo. No puede hacer nada místico sin poner en la figura algo de sensualidad; de la que existe en la naturaleza. Acaso los artistas del Renacimiento tenían la visión de lo natural que aquí en la Tierra se impone a todo cuanto sucede; aunque se crea venido del cielo. La Virgen, al pie de la cruz, se inclina hacia el hijo, la desesperación de una madre cualquiera que ve sacrificarse a su hijo, no es dolor de una divinidad madre, es un Dios y consciente de su condición dentro de tres siglos.

eran aquellos hombres más artistas que religiosos por lo mismo también más razonadores y más dueños de la realidad, tan distante de las ilusiones piadosas.

Caracas de BURGOS  
(Colombina)

## Lo que se ignora de la Pasión

Más de lo que cualquiera podría figurarse. Ponga atención el lector y juzgue.

Se ignora la forma de la cruz, el número de los clavos que traspasaron a Cristo, y aún si fué clavado o atado.

Se ignora el día y la fecha del mes de la crucifixión, también el año; la hora del descendimiento, la de la resurrección, el número de personas a las que se apareció Cristo y en qué lugares; el día de la santa Cena, el instrumento con que azotaron a Cristo; ¿veras? ¿corderos? ¿corderas? la madera de la cruz, la planta de que tejieron la corona de espinas, el nombre del soldado que dio a Jesús la lanza y el de la Verónica, pues ambos son arbitrarios y de cristiana invención.

Se ignora el verdadero lugar y aún la forma del santo sepulcro; el auténtico sitio o punto en que fué levantada la cruz; si fué o no fué Cristo embalsamado; el nombre de la mujer de Pilatos, llamada también a capricho cristiano; el número de gentes que verificaron la crucifixión, el de personas que hicieron el descendimiento y el sepelio, y el de soldados que designaron para guardar el sepulcro.

No se sabe lo que fué de los cadáveres de los dos ladrones, qué clase de pan se sirvió en la Cena, cómo o fermentado; se cuestiona mucho sobre esto sin llegar a una solución.

¿Cuál fué el ángel que confortó a Jesús en el huerto de las Olivas? ¿Cuál la razón de que un ser inferior diese ánimos a otro superior a él en todo? El nombre de la criada del pretorio que conoció a San Pedro y le hizo negar a Cristo; el número y nombres de los testigos que depusieron contra él, nadie lo sabe. ¿Fué Cristo colocado en medio de los ladrones? Se ignora.

Alguno de estos particulares los ha definido Santa Brígida en sus Revelaciones y también con más detalles sor María de Agreda, es decir el fraile tunante que escribía lo que ella firmaba; pero ni una ni otra merecen fe ni han sido reconocidas verdaderas sus afirmaciones por la Iglesia.

Todo esto aparte de las dudas y contradicciones absolutamente inconciliables que hay en los cuatro Evangelios y que nadie ha podido aún resolver, aunque implican la falsedad de algunos de esos libros.

Hemos retado en vano a católicos y protestantes a que nos aclarasen esas obscuridades; pero con pruebas, y como si hubiéramos llamado a la luna, caso de saber ladrar, que... no llegan a tanto nuestras habilidades, y así envidiamos mucho a los neos que no solamente ladrar y ahullar como los perros y los lobos, sino que rebuznan del modo más sonoro y retumbante.

## El cristianismo es judío

Los judíos son el pueblo más notable de la Historia, puesto que colocados ante la alternativa de ser o no ser, han preferido, con una clarividencia alarmante, ser a toda costa.

Esto exigía la falsificación radical de todo lo que es naturaleza, realidad, así en el mundo interior como en el exterior. Se atrincheraron contra todas las condiciones que hasta entonces permitían vivir a un pueblo; crearon una idea contraria a las condiciones naturales. Volvieron del revés la religión, el culto, la moral y la psicología, para convertirlos irremisiblemente en lo contrario de lo que constituía su ser natural.

Nos encontramos con el mismo fenómeno en el cristianismo, elevado a indecibles proporciones, pero sin ser, con todo, más que una copia. Le falta, comparado con el pueblo judío, la originalidad. Por eso han sido los judíos el pueblo más fatal de la Historia. Su influencia ha falseado a la humanidad de tal manera, que hoy el cristianismo puede sentir de un modo antipático sin considerarse, aunque lo es, como la consecuencia extrema del judaísmo.

La historia de Israel es insuperable, única, como historia de la desnaturalización de todos los valores naturales. La religión judía no se contentó con falsear la noción de Dios y la noción de la moral. De la historia, del pasado de su pueblo, hicieron los sacerdotes un instrumento estruendo de pretendida salvación y de culpabilidad respecto de Jehová; de castigo, de recompensa, de adoración de Jehová.

Así el cristianismo, su hijo, se desarrolló en un terreno falso, en que toda naturaleza, todo valor natural, toda realidad tenían en contra los más hondos instintos de las clases directoras en forma de enemiga a la realidad, enemistad a muerte que no ha sido superada hasta ahora.

El pueblo judío, el elegido, como se llama él, que no tenía para todas las cosas más que valores de sacerdote, y que con implacable lógica apartó de sí bajo los nombres de «impio», «mundo», «pecador», todo lo que quedaba de poder en la tierra; aquel pueblo, guiado por sus instintos, creó la última fórmula, consecuencia hasta llegar a la negación de sí mismo.

Y dentro del cristianismo acabó por renegar de la última forma de realidad que le restaba: la de pueblo sagrado.

El caso de aquel movimiento bautizado con el nombre de Jesús Nazareth, es una repetición del instinto judío y sacerdotil, que no soporta ya ni la realidad del sacerdote.

No se contra quién podía ir la insurrección, de la cual pasa por ser Jesús el promotor, acaso injustamente, sino iba dirigida contra el sacerdote judío; fué una insurrección contra los «buenos» y los «justos» (de oficio), contra los «esantos» de Israel; no contra la corrupción de la sociedad, sino contra la casta, el privilegio, el orden establecido.

Aquel santo anarquista que excitaba al pueblo, a los parias del judaísmo, con un lenguaje (de creer al Evangelio) que hoy conduciría a presidio en muchos pueblos, era un delincente político. Eso lo condujo a la cruz. Murió por sus pecados, no hay razón alguna para pretender, como aun se pretende, que muriese por redimir los de los demás.

La humanidad se arrodilla ante lo que el Evangelio, y santifica en la idea de la Iglesia, lo que el Galileo consideraba precisamente como la cosa más condenable; imposible imaginar un ejemplo mayor de ironía de la historia.

En realidad, no he habido más que un cristiano, el que murió en la cruz; en ella murió también el Evangelio; lo que después se ha llamado así ha sido lo contrario de lo que Cristo vivió. Es falso hasta la insensatez ver en la fe en la salvación del mundo por Cristo el carácter definitivo del cristiano. Lo único realmente cristiano sería la práctica cristiana; una vida como la del que murió en la cruz.

Tan lejos de ser verdadero está el que un martirio pueda demostrar con su martirio la verdad de una cosa o una idea, que podría afirmarse que los mártires no han tenido nada que ver jamás con la verdad.

Con la propagación del Evangelio por sus apóstoles y sus predicadores, quedó perdido todo el trabajo del mundo antiguo. No encuentro palabras con que expresar el dolor que me inspira una cosa tan monstruosa. Y si se considera que todo aquel trabajo no era más que preliminar, apenas cimiento para un trabajo de miles de años!

¿Perdido todo el «centido» del mundo antiguo? ¿A qué los griegos? ¿A qué los romanos? ¿A qué las condiciones primordiales de una civilización sabia, todos los métodos científicos estaban allí ya; las ciencias se encontraban en el mejor de los caminos: el sentido de los hechos.

Y existía más; el buen gusto, el tacto delicado y certero, como un cuerpo, como un instinto. Y todo desapareció! Todo reducido a un recuerdo de la noche a la mañana por obra del Evangelio! por mano de vampiros astutos, clandestinos, invisibles y anónimos. Todo el mundo de la judería colocado repentinamente en primera línea.

Lease a cualquier agitador cristiano, a San Agustín, por ejemplo, para comprender, para sentir que seres tan asquerosos hayan alcanzado la supremacía: la naturaleza no se dotó de instintos decorosos y limpios. Que se atrevan a hablarme todavía de sus beneficios humanitarios. Su utilitarismo vive de miserias y ha creado miserias para eternizarse. Ha sido la gran calamidad, la gran aberración interior y se mide el tiempo, «la era» a contar desde su primer día!

Federico NIETZSCHE



## Las dos fuentes El nombre de San Dimas

Bajo un sol de primavera, sol de sangre y de nostalgia, que hace vibrar nuestros nervios como cuerdas de guitarra al inundar nuestras venas de nueva y fecunda savia, recorria yo ayer tarde calles, plazuelas y plazas, confundido entre el bullicio de esas alegres muchachas que, cual pájaros que trinan volando de rama en rama, revolotean por las calles con la alegría en el alma, embriagando con su aliento claveles rojos y gualdas, que al calor dulce y suave de sus ardientes miradas se adormecen soñadores con una mantilla blanca, soñando con nueva vida de deseos y esperanzas, viéndome ya mi juventud completamente acabada, por la calle de Aleale, tranquilo y solo marchaba, cuando al cruzar por enfrente de la Iglesia Calatravas, por la pequeña escalera, en compañía de un niño vi descender una dama bella, joven, elegante y ricamente ataviada, luciendo graciosamente su cabellera dorada con la típica mantilla que lucieron nuestras majas, esa mantilla española de encajes y seda blanca.

II

Mezcla la Puerta del Sol alivia sigue la dama, majestuosa y arrogante como una diosa pagana, escuchando a cada paso frases bellas y galanas, que de viejos y donceles su lujo y belleza arrancan. Yo también, sugestionado por su hermosura y su gracia, continué mi derrotero en pos de la catelana, sintiendo dentro de mí reavivar la llamarada de juventud, de deseo, de ilusiones y nostalgias, que se extinguían lentamente como se extingue una llama.

Carinosamente asido de la diestra enguantada, va el niño, rubio y hermoso, de azul y dulce mirada (también vestido con lujo), retrato fiel de la dama, por su faz de nieve y rosa y su melena dorada. Visitando una por una las iglesias más cercanas, siguiendo así la costumbre, tradicional en España, de fingir en devoción lo que es vanidad humana, llegaron hasta una plaza, donde una fuente humilde al pueblo presta su agua y en musical serenata.

III

Al ver el niño la fuente de linfa sonora y clara, distraído se detiene un instante a contemplarla, y desprendiendo su mano de la mano de la dama, —¡Mamá, tengo sed!— dice apenas, —y hacia la fuente se marcha, para beber en el caño que al pueblo presta su agua, más que por sed, seducido por la musical sonata; que en esa edad de inocencia hasta lo más nimio encanta. La madre, al verlo, tras él corre en actitud airada, y cogiéndole de un brazo, nerviosamente lo aparta, mientras, severa, le dice: —¡Espera, y bebes en casa!—

—No ves que el caño está sucio? —No ves que todo el que pasa bebe, dejando en los bordes mocos, miserias y babas, que se le pega a los niños que son de la aristocracia? —En casa te dará Clemencia en tu jarrita de plata; aquella está limpia, y aquí debes tener repugnancia.

IV

Entraron luego en la iglesia sita en la calle inmediata, en la Iglesia de San Luis, lugar de citas mundanas, donde, con gran devoción, oró un momento la dama ante un Cristo mugriento que hay en capilla apartada. Rezando a los pies del Cristo, famoso y pródigo en dádivas, velase pobres y enfermos que, al terminar la plegaria, para alcanzar la merced los pies divinos besaban. También la dama elegante, al terminar su plegaria, besó los pies de la imagen, y al niño, que la observaba, dijo: —¡Hijo mío, da un beso para que alcances su gracia. Mas el niño le repuso: —Besaré el Cristo de casa... —No ves a pobres y enfermos, no ves que todo el que pasa besa, dejando en los pies mocos, miserias y babas, que se le pega a los niños que son de la aristocracia? Vamos a casa, y Clemencia me dará el Cristo de plata; aquí está limpio, y en éste debo tener repugnancia...

José L. BARBERAN

El estudio de los textos me ha probado que todas las religiones positivas se fundan sobre el fraude.

Estos fraudes son evidentes y para el espíritu humano una vergüenza. Es un deber denunciarlos, abatirlos, reducir al silencio a los que los explotan, sin creer en ellos.

SALOMON REINACH

Hay en el calendario muchos santos, de los que sólo se sabe... que no se sabe nada, ni aun si existieron.

Gracias a los «falsos cronicones» (en la historia de la religión esto de «falsos» abunda mucho), pues los hay, como hay falsos cánones de los apóstoles, falsas decretales, falsos milagros, falsas tradiciones, falsos escritos de los Santos Padres, falsas historias y crónicas, etc.; gracias a esos cronicones, entre los que descuella el de Dextro, el calendario español estaba lleno de falsos santos, y aún no ha quedado completamente vacío de ellos.

Son santos que no existieron, o cuyos nombres y vidas se ignoran, y se les puso el denominativo que a los cronistas falsarios les dio la gana. Esto se hizo ya en la antigüedad con los famosos Reyes Magos; ponerles nombres de fantasía, pues nadie supo los suyos verdaderos, ni... si tales Reyes hubo.

En los santorales hay muchos nombres que no fueron los del respectivo personaje. A San Frutos, patrón de Segovia, le llaman así por no dejarle sin nombre, ya que no se conoce el suyo, y confesarlo fuera escándalo grave; pues Frutos te llamo, por los de tus virtudes y a vivir.

Santos hay que llevan dos o tres nombres como los referidos Magos, y aún se duda si tales nombres pertenecieron a un solo individuo o a varios y de varios se fraguó como con vino un solo.

Esto ocurre con San Dimas el buen ladrón, compañero de Cristo en la crucifixión. Nadie la sabido nunca, ni sabe, ni sabrá como se llamaba el buen ladrón, ni el malo tampoco; aunque se sabe demasiado el nombre de tantos ladrones y ladronzuelos, harto conocidos algunos, habitantes de altas regiones del Estado y de la Iglesia.

Dimas llaman al ladrón bueno: Gestas, al malo; ¿por qué? por lo que otras muchas cosas santas; por que si. Dicen que decían algunos cristianos de Palestina que el buen ladrón se llamaba Dimas.

Esto bastó y sobró para que un eruditazo y sabidondazo como el cardenal Baróni, más embustero y trapalón que la «Gaceta», hiciera en el aire una magnífica disertación latina histórica, basada en fundamentos tan sólidos como el gas hidrógeno y la constancia de Maara en sus dimensiones con carácter de irrevocables. Y probó, el cardenal, no Maara, como tres dominicos y cinco jesuitas son ocho bribones, farisantes y gaudules, que el ladrón favorecido por Cristo se llamaba Dimas.

¿Sus pruebas? Esas cosas no se estilan tratándose de tales cuestiones religiosas; ¡lo dijo un Blas arrojado! Pues a creer todo el mundo. ¡Si fuéramos a buscar pruebas de algo religioso!

Respecto de la Pasión de Cristo, se ignora casi todo... Si el sujeto designado con el nombre arbitrario de San Dimas realmente existió y está enterado de cómo le llamamos, seguramente se reirá de nosotros, sino se indigna; por que, señores, ¿no sería más lógico y más honrado confesar cristianamente lo que no sabemos?

INSTRUIR, EDUCAR, PROPAGAR LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS, HE AQUÍ EL CATEGISMO REDENTOR

## El drama del Calvario

Lo que paga el Estado español por una representación anual

Digno de conocerse es por la sociedad de Autores Españoles, por los forzados cómicos que trabajan y ensayan a diario y por el condonado público, lo que el Estado Español abona, según sus presupuestos, a los directores por esta representación anual del drama que dicen tuvo lugar en el monte Calvario.

Los números son más elocuentes que las palabras. Allí van, pues, las cifras de lo que el contribuyente español entrega para enriquecer las gavetas episcopales.

Existen en España nueve archidiócesis y cincuenta y cinco diócesis.

Los arzobispos cobran: El de Toledo, 40.000 pesetas de sueldo, 5.000 por la dignidad de cardenal y 5.000 para gastos de visita; total, 50.000 pesetas.

Los de Sevilla y Valencia, 37.500 pesetas de sueldo, 4.000 para gastos de visita, y además 5.000 si son cardenales.

Los de Santiago y Granada, 35.000 pesetas de sueldo, 4.000 para visitas y 5.000 si son cardenales.

Los de Burgos, Tarragona, Valladolid y Zamora, 32.500 de sueldo, más las 4.000 para visitas, y las 5.000 si poseen el capelo cardenalicio.

Los obispos perciben: El de Madrid-Alcalá y el de Barcelona, 27.000 pesetas de sueldo y las respectivas 4.000 para visitas.

Los de Cartagena, Murcia, Córdoba, Málaga y Cádiz, con 25.000 pesetas y 4.000 para visitas.

Los de Almería, Badajoz, Cuenca, Jaén, León, Lérida, Lugo, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Teruel, Zamora, Avila, Canarias, Gerona, Huesca y Mallorca, con 22.500 pesetas, más las 4.000 para visitas.

Los de Astorga, Calahorra, Ciudad Real, Coria, Guadix, Jaca, Menorca, Mondoñedo, Osma, Plasencia, Sigüenza, Tarazona, Tíj, Tortosa, La Seo de Urgel, Vich, Vitoria, Orihuela, Segorbe y Tenerife, con 22.000 pesetas, más las 4.000 de visitas.

Y los administradores apostólicos de Ciudad Rodrigo, Barbastro, Soana, Tudela, Albaracín, Ceuta e Ibiza, con 10.000 pesetas.

Total: un millón setecientos cuarenta y cuatro mil quinientas pesetas, repartidas entre sesenta y cuatro mitrados.

La «mise en scene» de la catedral de Toledo se lleva trescientas sesenta mil quinientas pesetas.

No puede estar quejoso Jesucristo. Si él vivió sin blanca y fué el protagonista gratuito del drama, sus antecesores saben cobrar bien el trabajo que les proporciona el glorioso caudal, unos azotes y una coronación...

B.

## CRÓNICA

## La religión de la muerte

Todas las religiones glorifican a la muerte. Ninguna la exalta con tanta prosopopeya o interés como la cristiana. La muerte constituye en ella el alfa y omega de su dogma. Todo cuanto significa martirio, suplicio, tormentos, ayes de dolor, suspiros de angustia, es acogido con amorosa solicitud por los creyentes en la religión de Cristo.

Buscad en la lista sin fin de santos y mártires canonizados o de beatos canonizables y no tropezaréis más que con fanáticos recalcitrantes que consumieron su vida en martirios crueles o en suplicios horribles. No veréis que ninguno se distinga por su sabiduría o inteligencia. El que más es un eruditista laberíntico y enmarañado que tortura el cerebro en ridículos y absurdos siglogismos. La mayoría de los santos que figuran en los altares, venerados con éxtasis religiosos, no se distinguieron en la vida más que por su ignorancia, poca pulcritud o fanatismo. Ninguno cantó ni amó la vida, todos desearon la muerte, el imaginario más allá, pregonando sus excelencias.

Las sombrías bóvedas de las catedrales, la oscuridad sospechosa de los templos, el triste gongreo de los melancólicos órganos y la siniestra lucecita que arde tímidamente, palideciendo, en el vaso de la bronceada lámpara, acompaña a sumirse en las tenebrosidades de la muerte, incita a subyugarse, a intrínsecarse, a empequeñecerse en la lucha por la vida, a amar el sacro silencio de las tumbas, a aborrecer el sol, la alegría, el amor, la vida. La muerte lo es todo en esta religión, la vida, nada. La calavera es la cruz de su enseña; la guadaña el arma de combate.

Nada hizo el cristianismo en sus veinte siglos de existencia, sino entorpecer la marcha de la civilización, aprisionar el pensamiento, impedir los progresos de la ciencia, torturar a los hombres libres. Repasad la historia y aprehendéis sus hazañas. Contemplaréis a los cristianos siempre téticos y sombríos en sus reuniones de las Catacumbas, frías como el egoísmo, oscuras como la ignorancia; los veréis luego encerrarse entre las paredes conventuales para, desde allí, dirigir al mundo, aprisionado a la humanidad bajo el peso de su sandalia; los hallaréis luego fundando tribunales de expurgación que no funcionaban sino para idear nuevos suplicios, nuevos modos de torturar al prójimo, al desgraciado que dudaba se hallase Nuestra Señora de las Lágrimas enraizada en el corazón de los cristianos; los veréis, finalmente, formando el ejército negro que pulula tras la enseña utilitaria de Ignacio de Loyola o tras las melifluosidades místicas de San Francisco de Asís.

¡Menguada religión! No da fe de vida más que en los momentos de angustia, de la angustia precursora de la muerte. Bendice banderas y ejércitos que van a matarse en cruentas guerras suicidas y entona cánticos de tristeza después de ocurridas las catástrofes. La previsión está fuera de su órbita terrenal; sólo la preocupa la salvación del alma en la otra vida. Su interés es un interés de ultratumba, ultraterreno.

Veinte siglos há que Cristo, el hijo del carpintero de Nazareth, aquel judío bohemo y soñador, de facciones correctas y finas como todos los de su raza, lanzó su doctrina de Amor y Fraternidad desdenando los oropeles de los ricos y maldiciendo el fausto de los poderosos. Y pasados tantos años, los que se titulan sus sucesores, deslumbran al ignorante con el brillo de sus vestimentas que resalta sobre la pobreza y la miseria de las multitudes, falseando sus predicaciones, reduciéndolas a una amargura terrenal constante para lograr la salvación espiritual tras la muerte.

No busquéis la vida intensiva, esplendorosa, potente en el cristianismo, no; allí no hallaréis más que agonías, suplicios, frialdad. El dulce calorillo del amor se trueca en frío que hiela las almas y petrifica los corazones. La alegría de la vida y de la luz se esfuma ante la rigidez del dogma que como sudario tenebre envuelve las conciencias privándolas de libertad. No hay un átomo de vida, de alegría en ella: es la Religión de la Muerte.

En esta época exuberante, primaveral, en que cuanto nos rodea incita alegremente a vivir, a gozar de la Naturaleza; en estos días felices que las flores brotan atropelladamente inundando la atmósfera de perfumes y colores, que todo comienza a germinar sin dar apenas tiempo a que la savia vivificante circule por la planta, que todo empieza a vivir bajo la bienhechora influencia de los ardientes rayos solares, la Religión de la Muerte se recoge en los más oscuros de sus templos y llama a sus fieles para poetizarles con el drama sangriento y espinoso del Calvario, para comunicarle el odio a la vida, a la alegría de vivir.

¡La alegría de vivir! He ahí nuestra religión. La religión de los sanos de alma, de los libres de espíritu. La religión de los fuertes.

Por haber seguido rutinariamente los dogmas rígidos del cristianismo, despreciando a exaltación de la vida como religión, por haber torturado sobre su pensamiento la tiranía torturadora del Agónico, por eso se halla nuestra desventurada patria tan abatida y postrada. De seguir prestando culto a la muerte, de continuar desdenando a la vida, de no sentir la virilidad necesaria para arrojar de su cuerpo la sombría religión que tantas desventajas produjo nuestro país ya no producirá en el mundo civilizado otra sensación que la que excitaban los pueblos decadentes, moribundos, irredentos. La Religión de la Muerte nos acompañará hasta la tumba.

V. BALLESTER SOTO

Si los hechos de la vida de Jesús se nos escapan de tan desconocido manera, se adivina que, en tales condiciones, las palabras no podían tener una suerte más favorable. ¿Quién estaba allí para recogerlas? No había taquígrafos que fijaran aquellos discursos improvisados.

Algunos de las declaraciones más importantes de Cristo se hicieron a una sola persona desprovista de inteligencia, y así se la presenta, por ejemplo, la Samaritana. ¿Dónde están la garantías de la autenticidad o siquiera de la simple verosimilitud?

AUGUSTO DIDE



## A las Cofradías de Sevilla

Reto que no aceptarán

Venerables farfantes, vanidosos, huecos é ignorantes, como pavos reales; mequinos, como las ratas; atávicos y rutinarios, como los cangrejos; oid nuestro juicio sobre vuestras Fantasmagorías de Semana Santa.

Pero decimos mal; nos hacemos eco del sentir de toda la España sensata, del de infinidad de sacerdotes y prelados españoles y algunos extranjeros que se hacen procesiones por presenciarlos; del de los buenos teólogos, liturgistas y canonistas; del de las personas piadosas de verdad; ese es el juicio tal como sigue.

1.º Que ni vuestras procesiones son actos realmente religiosos, ni edifican á nadie, ni sirven para nada bueno, porque no pasan de orgullosas ostentaciones anacrónicas de una riqueza insultante para los pobres y aun para vuestros templos, todos miserables, feos, ruinosos, polvorientos y mal servidos (excepto la catedral y alguna iglesia de frailes), y ostentaciones también de ignorancia, de extravío y desequilibrio en materia de religión y de culto.

2.º Que la mayor parte de las imágenes que exhibís por las calles las presentáis impropiedades vestidas, estropeadas, hechas una lástima, con injuria de la propiedad histórica, del arte, de la piedad y del sentido común. Otras, como la Virgen de la Esperanza y la Concepción, etc., no deberían, no pueden canónicamente figurar en procesiones de Semana Santa, porque nada representan de lo perteneciente á ella, y alguna significa todo lo más distante; que los sacáis á la calle mezclados con las efígies de dolor y pasión por ridícula vanidad y miserable pueril competencia con otras cofradías.

3.º Que vosotros, los cofrades, los nazarenos, vais ridícula y profanamente ataviados, que profanismo es el uso del raso, el gró, el terciopelo y el tafetán con borlas y cordones de oro y plata, lazos y cintajos, calzado de charol, medias femeniles de seda y otros adornos, en actos que se dice ser de penitencia, de compunción y conmemoración de un drama luctuoso, horrible y tremendo. Además, todo eso tiene sabor de... algo que entre vosotros abunda mucho con ofensa del bello sexo.

4.º Que os conducís sacrilegamente con la costumbre vanidosa de ir repartiendo golosinas, prohibidas algunas en Semana Santa; haciendo la personita, mirando á las mujeres, hablando entre vosotros de cosas mundanas y quebrantando públicamente el precepto del ayuno.

5.º Y los que tanto os agitaís por esas novadas irreverentes, no asistís á los Oficios en las iglesias, ni realizáis las estaciones ni hacéis acto alguno de piedad.

6.º Que mientras derrocháis tanto dinero en lo que no es necesario, ni lo prescribe el culto católico, dejáis solitarios los templos de Sevilla, que ofrecen el contraste esos días, más que nunca, de su pobreza y abandono y de unos oficios peor hechos que los del más pequeño villorrio. Es decir, que por lo superfluo, despreciable, insensato; malos cristianos! lo necesario, lo preceptuado, lo propio, y atendéis á lo que no manda la Iglesia. En suma, que cuando alabáis y decís que os pavoneáis como mujercillas, es necio, es inútil, es desequilibrado é imprudente, es antihigiénico y anticatólico, por más que los prelados no se atrevan á prohibirlo, porque vuestra necesidad los abrumaría, y es también, oído, es también un tanto herético y no le falta su pimiento de sacrilegio.

7.º Que el mundo os lo aprueba? ¿Que la Prensa os lo jalea? ¿Que van extranjeros á contemplarlo? Si; van á reírse de vosotros y en vosotros de toda España; van españoles á divertirse, á gozar un espectáculo y unos y otros á considerarlo como árabes que corren la pólvora ó salvajes que se entregan á extrañas danzas; eso.

Y la Prensa os jalea ó por compasión, ó por interés ó por no desentonar; pero extranjeros, españoles teólogos, prelados, estadistas y periodistas, todos os creemos unos necios incultos, atrasados, irreligiosos, extraviados en la poca religión y mal sabida que podáis tener; y no porque la gente no os lo diga en vuestra propia cara de pensar como va dicho, que sois una irritación del mundo civilizado y una vergüenza para España, que un día ésta hará desaparecer.

Lo dicho, y mientras se escribe sobre vuestra dislocada Semana Santa el libro que tanta falta está haciendo, y que, ya publicado, hará que se le caiga el rostro de vergüenza á todo el que haya hecho de nazareno-mamarracho, dispuestos estamos á probaros con la Teología, los Cánones y la Liturgia del catolicismo en la mano, la verdad de cuantas claridades aquí os decimos y ya era tiempo de que alguien con cristiana franqueza las expresara.

### VARIOS CURAS REPUBLICANOS

Por causa de coincidir con los números extraordinarios de Semana Santa, aplazamos la publicación de nuestra «Hoja Regional de Galicia» hasta el próximo sábado.



Nazareno de Medinaceli

## La Razón y la Eucaristía

El hombre es el sér irracional por excelencia, aunque, en su amor propio, crea lo contrario. Todas las especies que llamamos inferiores, animales y plantas, obran conforme á razón; sólo se separa de ella el hombre.

Sería fácil probarlo en los espectáculos de la vida diaria, donde resalta á cada paso lo monstruoso, pero todavía se demuestra mejor en las grandes líneas de las instituciones humanas, fundadas casi universalmente en el absurdo, codición indispensable para su triunfo.

Abusado es, en efecto, el principio de la igualdad, base del colectivismo, cuando entre todos los seres de la creación la desigualdad suprema es la que va de hombre á hombre, siendo mayor, como otras veces se ha dicho, la distancia que va de un café á Darwin ó Goethe que de aquél á un gorila ó un chimpancé. No son menos apartados de la verdad, tomados en absoluto, los otros dos términos de la célebre trílogía, que ahora no intentamos discutir. Pero si tienen mucho de convencionales los principios, ¿qué diremos de sus aplicaciones?

Los países civilizados han querido, en su mayor parte, hacerlos compatibles con la monarquía, que es su negación; con la aristocracia, con leyes brutalmente restrictivas y, sobre todo, con un estado social que pone los medios de subsistencia en razón inversa de las necesidades y la opulencia en directa de la inutilidad. Es una de las formas del absurdo que se registra en todas las edades y en todas las formas, así de la barbarie como de la civilización.

Sería interminable la lista si quisiéramos reseñar taxativamente lo incongruente é irracional que se encuentra en las sociedades humanas bajo el aspecto político, económico y sociológico; pero rebasa todos los límites el religioso.

Sin ir más lejos, celebra hoy el mundo católico, al que pertenece nuestra nación, un dogma que resume por sí solo todos los ataques á la razón que el hombre haya podido imaginar en el curso de los siglos. Se afirma en él que un cuerpo no es cuerpo, pues carece de las dimensiones de longitud, latitud y profundidad; que puede estar á la vez en infinitos puntos del espacio; que existen accidentes sin substancia, contra el principio de contradicción; que los atributos esenciales de la materia, la extensión y la impenetrabilidad, no son esenciales, como afirma la ciencia, sino que dependen de las circunstancias! Esto se dice, esto se cree, esto se impone siglo tras siglo contra la razón.

Y todo ¿por qué? Porque á un fraile se le ocurrió decir que aquel cuerpo estaba doquier «á manera de substancia». Con una frase vacía se encubrió el escamoteo y medio mundo aceptó lo irracional. ¿Qué substancia es esa que puede estar en todas partes? ¿Es que se trata de la substancia como ideal general? ¿De cuándo acá se puede comparar un cuerpo con una idea?

El género humano, sin embargo, á lo menos una parte de él, ha vivido tan á gusto en el absurdo. Pasan las edades, cambian las costumbres, sobreviene una nueva civilización, pero lo que no pasa, ni cambia, ni muda es nuestro es la creencia en que dos y dos son cinco, en que millones de cuerpos determinados por el espacio son un solo y mismo cuerpo; es, en una palabra, la contradicción, el contrario al principio de contradicción, sin el cual la razón deja de ser razón y el hombre deja de ser hombre.

No es sólo este caso. Los mismos hombres nos dicen que tres inteligencias y tres voluntades forman una sola inteligencia y una sola voluntad, que un hombre colocado á millones de leguas de distancia ve todo lo que se hace y dice en la tierra é interviene en los asuntos de los que le invocan. Dicen, en fin, otras mil cosas que sólo tienen de común entre sí que son contrarias á la razón.

Pedro SALA

## Cristo no es histórico

A duras penas, tal vez exprimiendo de todos los Evangelios lo que puedan contener de real, se obtendría una sola página de historia sobre Jesús.

Cuando se ha dicho que nació y pasó su juventud en Galilea; que no recibió ninguna educación helénica; que hasta su educación judaica estuvo muy deseducada; que en su juventud hizo algunos viajes á Jerusalén, donde su imaginación quedó vivamente impresionada, y donde entró en comunicación con el espíritu de su pueblo; que predicó una doctrina heterodoxa con respecto al judaísmo, impregnada tal vez de provincialismo, pues la Galilea tenía tan mala fama por la heterodoxia como por el lenguaje; que los judíos rigurosos é intransigentes le hicieron oposición muy viva y consiguieron que se le condenase á muerte; cuando se ha agregado que sus discípulos recibieron probablemente su cadáver y que, sea que no estuviere bien muerto, ó sea una inocente superchería, ó por otro medio, se creyó que había resucitado, tal vez se haya dicho todo.

Pero ¿hasta qué punto la doctrina y el carácter moral que el Evangelio atribuye á Cristo, fueron históricamente doctrina y carácter de Jesús? Es imposible decirlo.

¿Fue Jesús, realmente, un hombre celeste y original, ó un sectario judío análogo á Juan el Bautista? Nos place creer que el personaje real ofreció en su individuo algunos rasgos del personaje ideal. De todos modos, no comprometamos nuestra admiración allí donde la ciencia nada puede decir de cierto y algún día tal vez llegue á negociaciones rotundas y perfectamente demostradas. Cuanto á los milagros, ninguno de los muchos que llenan las antiguas historias, ha sucedido en condiciones científicas.

Una observación que ni una sola vez ha sido desmentida, enseña que sólo hay milagros en los países y en los tiempos en que se cree en ellos, y ante personas predisuestas á creerlos. Ningún milagro se ha producido ante una reunión de hombres, capaces de comprobar el carácter milagroso de un hecho cualquiera.

Si ningún milagro contemporáneo agita la discusión, ¿no es probable que los milagros del pasado nos ofrezcan igualmente su parte de ilusión, si nos fuera posible examinarlos en detalle? Así, no en nombre de tal ó cual doctrina, sino de la constante experiencia, rechazamos el milagro. No decimos: el milagro es imposible, decimos: no ha habido hasta el presente ni un solo milagro comprobado.

Ernesto RENAN



## Una cristiana (1)

Aquella mañana despertó Muguza de buen humor. Apenas entreabrió los ojos, un aleteo rayo de sol que se colaba de rondón por las contraventanas entornadas, le hizo parpadear varias veces en lucha titánica con el sueño que protestaba de la franca irrupción solar.

Le pareció que alguien andaba de puntillas por la alcoba. Era Pastora, la «Zorrita», que al verlo con los ojos abiertos se acercó á la cama. —Soy yo; la señora me ha dicho que lo despierte á las ocho.

—¿Dónde está la señorita? —Salí de madrugada á comulgar y luego he vuelto á los Oficios. Dijo que no falte usted, que son á las ocho y media. Una nube de fastidio cruzó por el semblante de Muguza. Se despertó lentamente y arrojó una mirada al reloj que, antes de acostarse, cogió entre un ángel de porcelana que sostenía una pillilla y un manojito de romero bendito sujeto con un lazo color de rosa. Las manillas señalaban las ocho y cuarto. Suspiró y dijo de mala gana: —Bueno, tráeme el desayuno.

La chiquilla saltó dando brincos, y Muguza, cruzando los brazos bajo la nuca, se puso á rezar. No le hacía malicia de Dios la gracia tener que levantarse dejando el dulcísimo calor del lecho, para meterse en una iglesia y estar soportando hora y media los cánticos del padre Presquillo y las desatinaciones de párroco. Si á su mujer se le antojaba ir veinte misas diarias y estar de burro todo el día, de sacristía en sacristía, tomando varas de todos los curas de la parroquia; ella, ella, que no en balde le llamaban «la obediencia», pero que dejase en paz á los demás; bastante hacía él, con contentarse. Interrumpió su soliloquio lo «Zorrita», que entraba, sosteniendo con ambas manos la bandeja con una jicara de chocolate y un montón de dorados buñuelos. «Por vida de...! Ahora que le entraba el sueño otra vez! Á instancias de la chiquilla, consiguió al fin desahucarse, y sentándose en la cama empezó á mojar un buñuelo en el chocolate; pero no había hecho más que llevarlo á la boca cuando lo volvió á dejar en el plato haciendo un gesto de repugnancia.

—¿Qué demonio tiene este chocolate? La «Zorrita» se echó á reír mostrando los dientes blanquiosos. —Será que está hecho con agua. Como hoy es día de ayuno... ¿No sabe que es Jueves Santo?

—Vaya, otra gracia de Purifica! Su mujer se estaba poniendo insoportable. Si él no ponía en la pared, acabaría por hacerle ir descalzados de las procesiones como el marido de Cándida Valdeas. ¡Pues ca! á él no le daba la reverendísima gana de dejarse mangonear por beatas y frailes (porque en todo aquello veía la manobra del confesar de su mujer) y para inaugurar su campaña de rebelión, no ir á los Oficios; se quedaría durmiendo tan ricamente en la cama. Á él los Oficios, el ayuno y el padre Lamberto le importaban un nabo. Ya era hora de que se supiera quién era Plácido Muguza. «Pues hombre!...

A pesar de todo el furor que tales reflexiones encendían en su alma, no quiso hacer participi á Pastora de aquel terrible conato de independencia. Siguió mojado furiosamente otro buñuelo, pero al fin hubo de apartar de sí la bandeja, asqueado.

—Toma, toma, llévate eso. —No quiere usted más? Muguza observó que la mirada de la chiquilla se clavaba con ansia en la jicara. —No? ¿Cometelo tú.

—¿Es que... yo he almorzado ya. —Pues almuerzas otra vez, tonta! Vamos á ver, ¿has almorzado?

—Un pedazo de pan, ya también ayuno. —¿Tú á las trece años y todo el día trayendo agua de la fuente. Mira, ¿cómo te voy á poder de decir. Ahora, ¿cierra la puerta y déjame dormir. Me despierto á las once... ¿Has oído? ¿Qué haces ahí, escurrida?

—¿Es que... la señora... —¿Largo de ahí, ó te tiro una bota? Muguza se echó á reír. —No te tires una bota, salómelo, me lo cuidaré, ¡ajajá! ¡Vaya un hombre! ¿No iba á hacer lo malo que se sentía? ¿No iba á los dos minutos, roncaba un unido?

Estaba soñando que devoraba una sarteneda de tomo, que humildemente le servía Purifica, cuando entró en un rincón el padre Lamberto, se comió los puños de rabia. Salómelo, el gatazo negro, daba vueltas á su alrededor, moviendo incesantemente, excitado por el olor de la fritanga. De pronto, la jacarandosa figura del fraile se irguió, y á un descuido del mignon le agarró por el rabo, ¿qué pensaba hacer con él? La curiosidad de Muguza no pudo mucho. El padre Lamberto, levantó con los dos manos á Salómelo y lo arrojó de golpe sobre él. Instantáneamente extendió Muguza el brazo para defenderse, y á él se agarró desahucándose el animal con uñas y dientes.

El dolor le hizo abrir los ojos, y, ¡misericordia! no era Salómelo, era la propia Purifica, la que le atenazaba el brazo zarandeándole bruscamente. La voz irritada de la hermosa rubia lanzó sus oídos como las trompetas del apocalipsis.

—¡Vamos! ¡va será hora de que se levante el señor miguza! ¡Cuidado que tienes poquísima salud! Pero hombre espábrate de una vez... ¡Jesús, este hombre es una marmota!

Los ojos de Purifica flameaban indignados. Estaba muy guapa con las mejillas encendidas y los rizos dorados y crespos, asomando entre los encajes de la mantilla que sostenía alta peineta de concha. Muguza la miraba embobado. Recordaba con mirada voluptuosa las opulentas redondeces del cuerpo de su mujer que acusaban indiscreta la inflexible seda negra del traje, excitado por largo ayuno carnal á que le tenía sometido la devota hembra. Desde que empezara la Cuaresma, Purifica había desertado del tálamo conyugal, pasando con armas y bagajes á una alcoba lejana. Mientras tanto, Muguza, sólo en la gran cama matrimonial, pasaba largas horas de desvelo, maliciando de aquella inopinada virgen.

Despectiva, haciendo un gesto de resignada impotencia, dejó de zarandear el brazo de su marido y fué á quitarse la mantilla frente al espejo; luego sacó de la cómoda un delantalillo blanco que se puso para resguardar la falda de cualquier accidente durante la comida, y hecho esto, se sentó á los pies de la cama.

—¿Te parece bien no haber ido á los Oficios en un día como el de hoy? Me has hecho pasar un bochorno! El abuelo está tan incomodado, que no me extrañaría se volviera atrás de su promesa de dejarnos los olivares. Gracias á que yo ando lista y he sabido calmarle, pero verás... con tus genialidades nos vas á dar algún disgusto.

Se levantó y añadió retadora: —Por supuesto que esto no volverá á pasar. Mañana vendrás conmigo, no faltaba más.

Como una ráfaga, pasaron por la imaginación de Muguza sus propósitos anteriores de independencia. Casi se entreabrieron sus labios para soltar cuatro frescas á Purifica, haciéndole comprender que él era el amo, pero el recuerdo de los olivares del tío «Clérigo» selló su boca. La más elemental prudencia aconsejaba transigir con la nieta en perspectiva de la herencia del abuelo. Trató de excusarse con humildad. —Mujer, si es que Pastora no me ha despertado.

—Pues ella bien dice que la has echado á empujones de la alcoba. En fin, lo cierto es que yo no puedo faltar de casa y que en cuanto me voy todo anda mangá por hombre. ¡El Señor nuestro Dios no me tome estas rabietas en cuenta! Rebuscó en uno de los cajones de la cómoda y sacó un puñado de monedas de plata, yendo con él á sentarse de nuevo en la cama.

Bueno, ahora vamos á otra cosa. Aquí tienes para los compromisos de esta tarde. Los del Notario piden, de cuarto á cinco, en las monjas de la Sangre; ahí tienes un duro; ya sabes que tenemos que recomendar al marido de Gabrielito; si no fuera por eso ¡estaban frescas! Á la tía Encarna con dos pesetas, tiene bastante, es de confianza... si acaso púele con ella la del médico nuevo, puedes echarle una peseta más; esa todo lo cuenta... Ah! á las de Merino con dos reales, les sobra; el año pasado las dos pesetas falsas que encontramos en la bandeja, sospecho que fueran del hermano... Veremos qué tal salgo este año. Encima que está tan allí fastidiada, no me haría gracia quedar en ridículo. Toma los cinco duros; si á última hora ves que la bandeja flaquea, los repartes entre tus escribientes y que me los echen. Cuando llegue la hora de repartir las limosnas ya veré yo el modo de escarmentarlos, que no es cosa de tirar cinco duros así como así. Ea, ya estás enterado; ahora levántate que hoy hemos de comer y repasar.

Acabado el capítulo de las recomendaciones salió Purificación para disponer el almuerzo. En el pasillo tropezó con Justa que venía á anunciar á su señora que una joven deseará hablarle.

—¿Una joven? No sé qué podrá ser... En fin, pásela al comedor.

Salí Justa, y á poco volvió seguida de una muchacha vestida de oscuro, á cuya vista el rostro de Purifica tomó una expresión glacial. Era Libertad.

Hubo un momento de silencio. Sin contestar apenas al saludo lleno de simpatía que le dirigió la «maestría», la desahuciente de los «clérigos», interrogó con acritud: —¿Qué se le ofrece?

Intimidada por la frialdad de la acogida, la venenosa enjaña sin saber cómo empezó á hablar. Al fin, el recuerdo del triste cuadro que cababa de ver en su casa, de la pequeña «lemencia sobre tor», le prestó ánimo y habló. —Señora, no sé si estará usted enterada de lo que pasa en mi casa, de nuestra situación. Mi padre enfermo, el colegio, hemos tenido que cerrar, mis hermanos, padecen hambre y frío... ¡Yo venía...

Purifica ya interrumpió presurosa: —¿Usted vendrá á que yo le de un bono? ¿No es eso? ¿O sienta mucho, porque aunque soy secreta... lo siento mucho, no puedo hacer nada por usted. Ignoro quién la haya podido guiar aquí.

No sabe que los bonos de San Vicente son exclusivamente para personas católicas? Yo la sorprendería á pesar de todo, pero tengo mis pobres. La hija del alemán se irguió con altivez.

No es una limosna lo que pido. Vengo en busca de trabajo. He sabido que Simona, la costurera, ha sido despedida y venía á solicitar la plaza. Coso y bordo regularmente y sé también hacer encajes.

La sorpresa, la ira había dejado á la mujer de Muguza petrificada. La audacia de la «maestría», de la hija del maldito, del hombre que tan cruelmente la había humillado dos meses antes, una criatura que ni siquiera estaba bautizada, pretendía introducirse en el seno de una familia católica, de una familia que siempre se había distinguido por su acendrada piedad. La indignación le hizo estallar terrible. —¿Usted! La hija de un hereje, la hija de un impío, de un revolucionario, ¿pretender que le tome á mi servicio? La hija de un hombre que me insultó á la piadosísima Hermandad del Socorro desde ese papelucho que se llama «El Batallador»? ¿Quién le ha podido aconsejar tan absurda locura?

Libertad cayó de rodillas suplicante, llorosa. —Señora, ¡por ese Dios que no me han enseñado á conocer, le pido que tenga piedad de nosotros! no hablo por mí padre, que no es malo, ¡es sólo muy desgraciado! Pido por mi madre, por mis hermanos, por mí misma, que la desesperación pudiera llevarme al abismo. ¡Usted no sabe, no puede figurarse lo que estamos sufriendo! Todas las puertas se me cierran, no sé dónde acudir, ¿qué hemos hecho para ser tan infelices?... Usted que es tan buena, que tiene fama de santa, ¿no nos escampare usted, señora!

Purifica con las manos extendidas como para apartar alguna horrenda visión, exclamó con acento que temblaba: —Basta, basta, por Dios! Estas escenas me ponen mala. ¿No sabe que padezco del corazón? No podré ya almorzar tranquila; tengo los nervios alterados. Levántese y tenga calma, que aunque no es posible que Dios se ocupe de criaturas que viven fuera de su santa ley, quien sabe si su infinita misericordia les alcanzará algún día. Tenga usted por seguro que todo lo que les ocurre es un castigo de su divina mano, que ha pisoteado su religión, que ha escandalizado á la sociedad.

Los ojos de Libertad brillaron amenazadores. —No insulte usted á mi madre; no se lo consento.

—¿Orgullo también? He aquí el fruto de una educación sin creencias. En fin, te perdono

porque soy cristiana y en un día como hoy debemos honrar á Cristo imitándole. Toma. Ni tú, ni tus padres merecen ser socorridos, pero no quiero que digáis que los cristianos no somos caritativos. ¡Da gracias que tengo un corazón tan blando! Toma, y vete; tu presencia ofende esta casa.

Herida en su dignidad por el tono despectivo de aquel tuteo, ofendida en su orgullo, en su dolor, la hija del alemán había palidecido densamente. Retrocedió hasta la puerta, y rechazando con altivez la limosna que con olímpica majestad le ofrecía Purifica, le arrojó al rostro estas palabras, con voz clara y firme: —No, señora; ya le he dicho que no he venido por un socorro. Mis hermanos se mueren de hambre, pero antes consentiré verlos muertos, que salvarles la vida á costa de una limosna ofrecida en nombre de un Dios vengativo y cruel, de un Dios que prohíbe la compasión, que sólo inspira el egoísmo, el orgullo, la hipocresía en el corazón de sus prosélitos. ¡Si es ese el Dios que pretenden hacerme adorar, no quiero conocerlo!

Cuando Purifica salió del estupor que tales palabras le produjeron, Libertad había desaparecido.

Livida de coraje, se plantó de un salto en el cuarto de Muguza y lo sacudió rudamente por un brazo. —Ahora mismo, ¿lo entiendes? ahora mismo te vas á casa de don Ciriaco y le ofreces los quinientos mil reales, lo que sea, pero que la gente quede por nosotros. Hay que echar á esa genteza del pueblo, que se mueran, que no encuentren donde meterse.

Explicó á su marido la entrevista que acababa de tener con Libertad. Una vez que la casa fuera de ellos, plantarían al alemán en la calle.

Una hora después, empezaba á recorrer devotamente los Sagrarios.

Cecilia CAMPS

«Por qué, cuando los maestros de la crítica convienen en que no se sabe nada de Jesús, ni se puede saber, se continúa pintándonos á ese judío cándido y profundo, con el rostro aureolado de rizado cabello, y la imaginación poética de este dulce soñador?»

De todo esto, nada se sabe; no pasa de ser un juego de retóricos.

JULIO SOURY

## Cristo no fué el Mesías judaico

El mesianismo de Jesús ya no puede admitirse; causa gran sorpresa que aún haya quien lo sostenga y que por tanto tiempo esa ficción cristiana haya podido prevalecer.

En este particular, los judíos tienen toda la razón; no hay respuesta satisfactoria posible á sus argumentos. Presentan sus libros sagrados; en ellos está el Mesías descrito; la pintura no conviene poco ni mucho á la personalidad de Jesús, tampoco á las consecuencias de la doctrina que se cree suya.

Como se trata de libros conocidos universalmente y que cualquiera puede compulsar á su gusto, no caben sospechas de sectarismo. Seguramente fueron dictados por una política impostora, que halagaba los instintos orgullosos del más necio y miserable de los pueblos, ansioso en su vida de dominar el mundo y esperanzado, como todas las razas inferiores, en un caudillo que lo elevara.

Todo esto es insensato, si; lo alimentaron los profetas, los sacerdotes y los reyes con el fin de imperar ellos sobre una masa crédula. Las profecías son vagas y abstrusas; en lo relativo al tiempo, elásticas; se nota cómo juegan con un pueblo imbécil, cómo lo hacen malo, cruel, bajuno, misero y egoísta sus dominadores; todo ello no ofrece duda.

Pero debemos colocarnos en el medio judaico, aprovechado, usurpado por los cristianos, si hemos de darnos cuenta de los valores bíblicos. Ese medio es: que los libros del Antiguo Testamento están inspirados por Dios y dicen la verdad lo mismo cuando historían el pasado, que cuando pronostican el porvenir. En tal afirmación, que será todo lo absurda é inmoral que se quiera, están conformes judíos y cristianos.

Mas en lo tocante al Mesías, los primeros no tienen necesidad apenas de hermética; les basta el sentido recto para decir: «El Mesías debe ser de tal carácter; he aquí sus señales bien determinadas, y la obra que había de realizar; mientras los cristianos se rodean á su Cristo del nimbo mesiánico, se rodean á su Cristo del nimbo ingratu y falsaria de interpretación, consistente en astirar, enger y retorcer los textos con una mala fe insidiosa y una audacia que indigna.

Esta malvada tarea, que pudo prosperar, amparada por la fuerza de los principios que la hoguera y el tormento, es hoy por hoy totalmente superflua; le basta á cualquiera leer el Antiguo Testamento, para percatarse de que Jesús el Galileo no está en él ni esbozado siquiera.

Los caracteres del Mesías aparecen claros en esos libros, hoy muy estudiados con brillante éxito, á ese fin, por los cristianos llamados modernistas. En este ligero apunte nuestro no cabe ni aun el resumen de esos trabajos; pero basta un solo respecto para evidenciar la no mesianidad de Jesús.

El Mesías debía ser, según los libros santos de los hebreos, un gran caudillo, tanto religioso como político y militar, el cual, lejos de padecer y morir ignominiosamente por su pueblo, iba á llevarlo á la victoria material y á la moral é intelectual sobre todos los pueblos entonces conocidos.

Como quiera, de la venida de tal personaje había de resultar el pueblo judío nación floreciente, su capital Jerusalén, capital del mundo, el emporio del poder, de la ciencia y del tráfico; los judíos, la raza más respetada, temida y dominadora que dictara leyes y costumbres al género humano, que civilizara lo inculto y se impusiera en todas partes.

Y aun reduciendo á proporciones más racionales esta obra, por lo menos habría de producir una poderosa y estable nacionalidad, que hoy todos contemplamos.

Los hechos hablan desmentiendo, es verdad, las ilusiones semitas, pero también las imposturas cristianas. Después de Jesús ahí está la raza judía entera, una nación que en su nacionalidad, aunque fuera exigua como Andorra ó la república de San Marino; su condición no es envidiable, no domina por armas ni por la inteligencia; nos ha suministrado un Dios-hombre sin quererlo, pero ese hombre Dios no ha servido más que para perseguir su tregua.

Los hechos constituyen la más fuerte de las pruebas: ninguno de los signos mesiánicos hebreos conviene con la persona de Jesús, y el fruto, bueno ó malo, de la aparición de éste no ha sido el que los libros santos predijeron á la venida del Mesías; nada tan probado, tan evidente.

EL PADRE FRANCO







## El asesinato del rey de Grecia

### Nuevas referencias del atentado

ATENAS, 19. Informes suministrados por testigos oculares dicen que el asesino estaba oculto en el ángulo de las calles Agiasias y de las Campañas, cerca de la Comisaría de Policía. El rey volvía de paseo y se dirigía hacia Palacio. Cuando franqueó la calle Coio, el asesino disparó sobre él su revólver a dos pasos de distancia.

Al primer disparo, el coronel Frangoullis quiso sacar su revólver; pero el asesino disparó sobre el otro tiro que cayó. Dos gendarmes creyentes que seguían al rey se abalanzaron sobre el asesino, que no opuso ninguna resistencia. Varios soldados se habían unido a los gendarmes y al ayudante de campo.

Una vez detenido el asesino, éste se volvió hacia el rey, no creyéndolo herido; pero el rey había caído mudo y desvanecido delante de una tienda de comestibles, cuyos dueños se apresuraron a levantarlo; no pronunció ninguna palabra. Los soldados le transportaron en brazos al hospital.

El asesino fue cateado, y se le encontraron algunas notas, un revólver y cartuchos para el mismo; pidió ser conducido a la Comisaría, y una vez allí, dijo llamarse Schinas, haber vivido algunos años en el extranjero y haber vuelto a Salónica después de la ocupación griega.

### El asesino

SALONICA, 19. El asesino del rey Jorge es un individuo de malas trazas. Tiene cuarenta años. Se ha negado a explicar los móviles del crimen.

Antes de ser conducido al Juzgado dijo llamarse Alejandro Schinas. Cuando el oficial que le arrestó le preguntó si no tenía piedad de su rey, contestó: «Soy socialista».

Schinas parece no ser responsable de sus actos.

### El rey, muerto

SALONICA, 19. En el Hospital militar, después del fallecimiento del rey, el príncipe Nicolás, con voz entrecortada y sollozando, dijo a los oficiales: Con gran dolor en mi corazón, os anuncio el fallecimiento de nuestro amado rey. Al mismo tiempo invitó a usted a jurar fidelidad a vuestro nuevo rey Constantino.

### Emoción en Atenas

ATENAS, 19. La emoción que el asesinato del rey ha causado en esta capital es indescriptible, estando convertidas las calles en un verdadero hormiguero.

En todos los rostros se lee una gran consternación y las calles han estado abarrotadas durante la noche; las plazas públicas, los alrededores de los ministerios, los despachos y redacciones de periódicos se ven asaltados por un gentío enorme. Nadie llega a convenir de que el rey, tan querido por su pueblo, ha sido asesinado, y la muchedumbre busca noticias por todas partes.

Los periódicos, a medida que reciben noticias van poniéndolas en transparentes, a pesar del inmenso gentío estacionado ante las redacciones, ni un solo grito traduce la impresión de dolor que producen los detalles del crimen.

El «Diario Oficial», que se ha publicado hoy con orla de luto, inserta la siguiente nota:

«El Consejo de ministros, hondamente dolorido, participa al pueblo la muerte de su majestad, nuestro amadísimo rey Jorge V, fallecido a las manos criminales de un loco que asesinó hoy al rey en Salónica, sumiendo en luto a la nación, precisamente en los días de gloria en que los anhelos del pueblo se cumplían.

El atentado se cometió a las cinco y minutos de la tarde, durante el paseo que diariamente acostumbraba a dar en coche el rey. El Consejo de ministros se ha apresurado a comunicar tan triste noticia al nuevo rey Constantino.

Pésame del jefe del Gobierno búlgaro. SOFIA, 19. El presidente del Consejo ha dirigido un sentidísimo pésame por la muerte del rey Jorge, uno de los más fervientes partidarios de la santa Alianza.

### Informes del «Times»

LONDRES, 19. El «Times» publica un despacho de Salónica diciendo que el atentado se cometió a las cinco y cuarto en punto de la tarde.

El soberano tenía costumbre de pasear sin escolta, acompañado solamente de un caballerizo.

Iba hablando con éste de las victorias obtenidas por Ejército griego y de otros asuntos, y le dijo: «Mañana pienso ir a visitar oficialmente el acorazado alemán «Goeben»».

Estas fueron, según el caballerizo, las últimas palabras pronunciadas por el infuente rey, pues en aquel momento sonó un disparo y cayó el rey.

El caballerizo se abalanzó sobre el asesino, teniendo agarrado por el cuello, forcejeó con él hasta que llegaron unos soldados y se poderaron de él.

El disparo fue hecho desde una distancia de dos pasos y la bala entró por el hombro y salió por el estómago, causando una herida enorme.

Las tropas están acuarteladas. Los cafés, tabacos y oficinas están cerrados, y las campanas de las iglesias doblan a muerto.

El rey de Inglaterra y su madre

LONDRES, 19. El rey de Inglaterra irá mañana a visitar a su madre, que se halla acorazada por el triste fin que ha tenido su hermano.

Biografía del rey

Cristian Guillermo Fernando Adolfo Jorge había nacido en Copenhague el 24 de Diciembre de 1845. Hijo segundo de Cristian IX, rey de Dinamarca.

Siendo almirante de la Marina danamarcuesa, la Asamblea nacional griega, en 31 de Marzo de 1883, le proclamó rey constitucional de los griegos.

Aceptó la coronación, y comenzó a reinar en el 1 de Octubre del mismo año con el nombre de Jorge I. Habiendo el país, el primer día de su reinado, monarca fue el de restauración del orden, lo que al cabo consiguió, imponiendo la paz y la normalidad.

Jorge I estableció un caso con la gran duquesa de Rusia Olga, hija de Constantino, y de este matrimonio han nacido el príncipe heredero, Constantino; la princesa Alejandra, Nicolás, María, Andrés y Olga.

Jorge I y su esposa fueron objeto de un atentado en 1892, decretó la muerte de los miga del Trono, al regresar de un monarca. Y una fuerza de la población, en un paseo por las alamedas desconocidas dispararon sobre el rey. Por fortuna, salvó la vida.

La enemistad que existía entre los griegos y los turcos, tomó forma en el actual conflicto balcánico.

Obtenido el triunfo por las tropas griegas, monarca ha perdido la vida, asesinado en el mismo lugar que había sido término de la jornada de sus soldados victoriosos.

### El nuevo rey

El príncipe Constantino, nuevo rey de Grecia, nació en Atenas el 21 de Julio de 1893, por lo tanto, cuarenta y cuatro años, teniente general del Ejército de su país.

Inspecciona general. Está condecorado con el collar de Oro.

Casó en Atenas el 15 de Octubre del 89, a la princesa Sofía de Prusia, nacida el 1 de Junio de 1870.

Tiene cinco hijos: Jorge, Alejandro, Elena, María y Irene.

Fue hasta hoy duque de Esparta. Se ha ocupado en las Academias militares de Alemania y en la Universidad de Heidelberg.

En 1897 tomó el mando de las tropas griegas para combatir a los turcos, y perdió las azas de Larisa, Farsalia y Domoco, publicado en 1899 un folleto sobre la campaña, el cual, con testimonios oficiales, rechazaba los cargos que se le imputaban y criticaba duramente a los generales Makris y Noleuski.

Desde 1900 el duque de Esparta, nombrado generalísimo, se ha ocupado activamente de la organización del Ejército.

El «Diadoco» cumplió su misión tan perfectamente, que en la guerra actual con Turquía, conduciendo el Ejército a la victoria, y el pueblo le aclama y le adora.

Cuando, a consecuencia de la campaña de 97 con Turquía, Grecia se vio obligada a pagar una indemnización de guerra de 80 millones de francos, el príncipe Constantino, mismo que hizo su padre, el rey Jorge, renunció a parte de la lista civil, que ya era muy reducida.

### FIESTA REPUBLICANA

## Banquete radical

La Comisión organizadora del banquete se celebrará mañana viernes en honor de los candidatos, suplica a los correligionarios que han de concurrir al mismo se presenten en las tarjetas en todo el día de hoy, en poder puntualizar el número de concurrente y evitar aglomeraciones de última hora.

Los puntos de expedición de tarjetas, además de los Círculos Radicales, son los siguientes:

Leandro Hita, Hortaleza, 126 (confitería). Antonio Arroyo, Barquillo, 37 (tienda de reses).

Vicente Pérez, Augusto Figueroa, 4 (almacén de ropa).

Javier Esteban, Argensola, 7 (tienda de ropa).

Antonio Abad, Colón, 4 (tienda).

Marcelino González, Hilario Peñasco, 6 (tienda).

Venancio Montalbán, Latoneros, núm. 4 (tienda).

Pedro Martín, Cruz, 14 (tienda).

José Díaz, Visitation, 13 (carbonería).

Eduardo Lastra, Olivar, 3 (vinos).

Manuel Donoso, plaza del Angel («Vini»).

Tipografía de Linera, Montero, 35 (Pasadizo del Comercio).

Feliciano Blanco, Hilario Peñasco, núm. 9 (tienda).

Anticeto Areta, Blasco de Garay, 30 (hotel).

Urbano Pérez Lima, Reyes, 3 (pastelería).

El precio de la tarjeta es de tres pesetas.

## Partido Radical

Escuelas laicas de los Hospitales. Anuncio se reunieron el Hospital general extraordinario los socios protectores de estas escuelas, para nombrar la Junta administrativa de las mismas, siendo elegidos:

Presidente, D. Vicente Lillo.

Administrador, D. José Díaz.

Secretario, D. Rafael Rodríguez.

Vocales: D. Mateo Medrano, D. Agustín Utrilla, D. Juan José Serrano Bustos y don Calixto Guerra.

Para la tirada de las 250.000 hojas con los párrafos más salientes del discurso de Lerroux, en Barcelona, el día 16 de Febrero:

Suma anterior, pesetas 30,25.

D. Celedonio Hernández, Soria, 1 peseta; D. Jesús Izquierdo, 1; D. Valentín Sar, 0,25; D. Francisco San Segundo, 0,50; D. Francisco Sastre, 0,75; D. José Brull, 0,75; D. Benito Utrilla, 0,75; D. Manuel Anchuelo, 0,75; D. Santos Aparicio, 1; D. Casto Santos, 2; D. Santos Aparicio, 2.—Total, 41 pesetas.

El Consejo del distrito de la Inclusa (Mejor de Paredes) recibe donativos con este fin.

## MIL PESETAS

hacen falta para un negocio seguro que produce 2.000. Garantías absolutas. Dirigirse, para más detalles, a D. Ernesto Bark, en esta Redacción o en su domicilio, Libertad, 6, de cinco a ocho.

Todo aquel que aun no posea LA SANTA BIBLIA hará una buena adquisición comprando un ejemplar de la nueva edición, con mapas, a TRES PESETAS EJEMPLAR (3,65 por correo certificado)

SOCIEDAD BIBLICA Flor Alta 2 y 4, MADRID De venta: Puerta del Sol, 6.

La Mutual Latina ASOCIACIONES MUTUAS DE AHORRO Y DE PREVISION Autorizada e inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento

Esta Sociedad crea, un capital a cada uno de sus socios y reintegra a los herederos o beneficiarios de los asociados fallecidos y adheridos a la Caja de Contraseguro, anualmente, mayor cantidad del importe de las cuotas que tuviesen pagadas.

Tiene depositadas en el Banco de España 200.000 pesetas para responder a su gestión, conforme a la ley de 14 de Mayo de 1904.

Entregas, desde una peseta mensual durante diez años.

DOMICILIO SOCIAL Gran Capitán, 25 CORDOBA Autorizado con fecha 6 de Abril de 1913 por la Comisión de Seguros

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

si los sufrimientos distócicos no se debiesen a la organización femenina, siendo comunes a los animales, que no gustaron del fruto prohibido; la serpiente condenada a arrastrarse, como si el reptil pudiese moverse de otro modo... cualquier «artista» que forjara una leyenda semejante, ¿no merecería la burla y la chacota de toda la cristiandad? Si quiere hay más donaire, interés e inventiva en los cuentos de hadas, los de Andersen o «Las mil y una noches».

Los persas adoraban al Sol en la figura del dios Mithra. Esta divinidad, como el rey de los astros, era concebida en el seno de una virgen constelación el 25 de Marzo, mes del cordero («Aries»); nacía el 25 de Diciembre, solsticio de invierno; moría al terminar la fría estación y resucitaba en el equinoccio de primavera, o sea el día de Pascua, simbolizado por el «agnus» (borrego).

Según la tradición de los persas, caldeos y egipcios, en los primeros grados del signo de «Virgo» (la Virgen), una joven, llamada Seeleneides de Diarjama, una doncella casta, pura, «inmaculada», de esbelta estatura, de hermoso rostro, cabellos largos y modesto continente, llevando un manto de espigas en la mano, aparecerá sentada en un trono, amamantando al niño Sol. Este niño es llamado Jesús por los hebreos y por los griegos el Cristo.

Mithra, la luz, el Sol, el dios del día, concebido en un seno virginal, se convierte en el dios de los cristianos a través de los siglos. Es una evolución de la Mitología.

A la concepción inmaculada del dios solar; a la encarnación en los albores de la primavera; a la Natividad en 25 de Diciembre; a la muerte y resurrección en el primer equinoccio, sólo falta añadir la semejanza entre los doce apóstoles y los doce signos del Zodiaco.

Mithra nace en una gruta; Jesús en un establo; Mithra recibe la adoración de los magos; Jesús es adorado por éstos en Oriente, por donde nace el Sol; oro, incienso y mirra figuran en las fiestas solares; Mithra repara el mal causado por una serpiente; el Cristo triunfa del pecado original y redime a la Humanidad; Mithra es colocado en un sepulcro; Cristo igualmente; Mithra resucita al tercer día de su muerte; también Cristo; Mithra opera milagros; Cristo es milagroso... Dos mil años antes de la Era Cristiana fue inaugurado el culto de Mithra; veinte siglos después de Cristo todo parece una misma cosa.

Los primitivos cristianos se burlaban de los «sabistas», adoradores del Sol; pero, Juan llama al Redentor «la luz que ilumina a todos al nacer». La palabra «eua» vendrá de «eua», dios.

Varios prodigios anunciaron el nacimiento de Mithra; rodearon peligros en su infancia y tuvo que huir de Persia perseguido por un rey semejante a Herodes; un ángel lo transportó al cielo, de donde trajo el libro de la ley; pretendió tentarle el diablo; fue condenado y torturado por los sacerdotes; obró milagros y en todo presenta analogías y semejanzas con Cristo.

Jesús figuraba entre los esenitas, cuyos principios y reglas eran parecidos a los del brahmanismo indio. Nacido entre los judíos, no pudo sustraerse a las prácticas israelitas; su madre se sometió a la «purificación» que presuponía impureza—y el mismo hubo de ser circuncidado. Tuvo que morir para resucitar al tercer día. Cuanto a milagros, lo, entre los esenitas, los operó mayores si hay que creer a los testigos. Odin resucitaba a los muertos en Escandinavia, descendía al infierno e inventaba una suerte de bautismo.

Los progresos de la Ciencia, acaparados por unos pocos, dominan a la masa ignorante. Combinada la luz eléctrica y el fonógrafo en el fondo de una gruta y sorprendereis a la incauta pastorcilla.

Más de cincuenta evangelios narraron la vida del Cristo; pero sólo andan acordes en las fechas solares; nacimientos, muerte y resurrección. Los apóstoles sustituyeron la fiesta del sábado por el domingo, dedicado al Sol.

Llegada la Pascua, los cristianos inmolaban el cordero y encienden el cirio pascual, emblema de la luz; lo propio que los adoradores del Sol. Las vestiduras sacerdotales, la onagración de la nueva lumbre y del agua ustral, todo está tomado—hasta la «mitra»—del culto solar.

«A-teos» son los que niegan a Dios, luz, libertad; osecantistas los que adoran las tinieblas. Sacad la consecuencia lógica. Amantes de la claridad, del libre examen de la discusión, que engendra la verdadera luz, omos todos los que nos inspiramos en el triple lema: Amor, Justicia y Libertad. Enemigos nuestros, los ateos, osecantistas, los que juegan de la verdadera luz, «luz vera», y conspiran en favor de la ignorancia, el privilegio y el despotismo.

Mithra y el Cristo establecen simbólicamente un enlace entre los antiguos persas y los ateos modernos.

Si ambos son o representan el Sol, francamente, no valía la pena el haber degollado a los sabistas del Perú en nombre del Cristianismo.

### Justo LIBERAL

## Cristos y otras imágenes

Lector, piadoso y reflexivo; considera cómo cambian las cosas en el catolicismo invariable, que tanto presume de haber sido siempre igual y de serlo, como siempre, ahora.

Lo que hoy santo culto es, era antaño idolatría; lo que ahora es dogma de fe, entonces era herejía.

No se te olviden estos versitos infantiles. Si estudiáramos la historia del cristianismo, ella nos iría demostrando que dicen la verdad.

«Bueno; pero como la verdad es una e inmutable, lo que se contradice en sus mudanzas, ha de ser la mentira; ergo el cristianismo...»

«Calla, calla, querido! no nos vaya a oír la moderna Inquisición; pero lee atento lo que sigue y juzga. Lo que deduzcas, te lo empujamos en el cerebro, te lo callas y esperas para soltarlo a que se cambien las tornas, que ya verás entonces cuántas aparentes católicas de hoy salen por esas calles proclamando su incredulidad... cuando ella produce las utilidades que al presente proporciona el fingimiento de la fe: el mundo es así».

Pues bien, iba a decirte, lector, que nada hay tan dado a la superstición y a la idolatría, como el culto de las imágenes. Lo que se sea limitarse a tenerlas en los templos como simple adorno recordatorio de lo que representan, sin reconocerles personalidad, acción milagrosa y opción a homenajes, por fuerza termina en idolatría.

El catolicismo no se atiene a esta norma de conducta, y por eso le ha sido demostrado que es idolatría de hecho y también en su doctrina, pues enseña y deja creer acerca de las imágenes proposiciones idólatras, ¿por qué?

Porque luego el fanatismo de las gentes hace de las efigies mina de oro.

Luis XI de Francia se encomendaba a la Virgen de Embrun, es decir, a la imagen de María que allí se adoraba y a otra; la de Clary, como a dos entidades distintas y aun rivales.

En la catedral de Chartres hay dos Vírgenes enemigas con sus respectivos partidarios; la del Pilar en la nave, y la de la Cripta en los subterráneos. La primera es blanca, la otra negra; sus cofradías viven en perpetua hostilidad mutua y sus devotos se hacen el daño que pueden; el clero los explota a todos y calla.

Los entusiastas de la Virgen de Lourdes y los de la Saleta se aborrecían. «Yo se hundió toda esperanza para la Virgen de la Saleta», dijo uno de sus fervorosos; «la de Lourdes ha vencido». Era que se había descubierto en la Saleta la farsa cometida para fingir una aparición, y el Papa no tuvo más remedio que reconocerlo.

En España, un vascongado lo espera todo de su Virgen de Begoña y desprecia a la del Pilar. Al valenciano, hablado sólo de la de los Desamparados. En Aragón, los de Calatayud no sufrirán que se tenga al Cristo del pueblo de Campos de Romanos por tan milagroso como el suyo: esto hoy.

Antes... San Ireneo, hablando de algunas imágenes de Cristo que empezaban a ser adoradas, las consideró, y así lo dijo, «como cosa de las herejes corporaciones» (Advers. her. I, 25). «Ni deseamos, ni adoramos las cruces» escribió (Octav. XXIX).

Orígenes, otro santo padre de la Iglesia, dijo: «¿Qué hombre sensato puede contener la risa al ver que hay quien se figura que por fijar la atención en cosas materiales podrá ascender desde una imagen visible a lo que es espiritual e inmaterial?» (Contra Celso, VII, 14).

Lactancio: «Es innegable que donde existe una imagen, no hay verdadera religión; porque si es verdad que ésta consiste en las cosas divinas, las imágenes están fuera de ella, porque lo terreno no puede ser celestial; así en las imágenes no hay religión sino burla de la religión» (Div. Inst. II, 19).

San Epifanio, citado por San Jerónimo, dice que halló en una iglesia una imagen de Cristo y la rompió, por ser cosa contraria a las Sagradas Escrituras. (San Jerónimo, carta 61.)

Pero quien más combate la doctrina que sobre las imágenes enseña hoy la Iglesia católica es San Agustín; el principal argumento de Orígenes y deshace el principal argumento de dicha Iglesia que es: No adoramos la imagen, ni le damos culto, sino a lo que representa. A esto el santo doctor respondía: «Algun contravertida ha dicho: No doy culto a una piedra, ni a una imagen sin sentidos, adoro lo que veo y sirvo a aquel a quien no veo; pero ese tal, como otros muchos cristianos, que conozco, es un adorador de pinturas y simulacros, y la Iglesia corrige a esos hombres como a hijos extraviados.» (Hoy les comenta el extraviado. Moral, 34.)

En España el concilio de Elvira, canon XXXVI, dice: «Decretamos que no haya imágenes en las iglesias, para que lo que se adora no esté representado en las paredes».

El papa San Gregorio I, el Magno, escribió al obispo de Marsella, Sereno; porque arrojó las imágenes de las iglesias, estas palabras memorables: «Y te alabamos por tu celo en que ninguna cosa hecha por hombre sea adorada» lo que no aprobamos tanto que arrojaras las imágenes violentamente.

¡Vaya! cuestión de forma; pero bien hecho está lo hecho.

Y ahora oigo qué me dices, lector: ¿Cómo se compagina esto con lo que nos enseñan, que Santiago trajo a España una imagen de la Virgen, viviendo aún esta Señora, y que el mismo San Gregorio el Magno tenía y adoraba otra imagen de María en su palacio y se la regaló a un obispo español que la hizo adorar en Sevilla y luego la llevaron a Guadalupe donde aún está?

«Pues... ¡vaya! «Cosas» que cuentan los curas desde que el culto de las imágenes les produce tanto dinero. Sigamos».

Son contrarios a las imágenes los concilios de Constantinopla, siglo VIII, y otro de allí posterior; el concilio II de Nicea, año 787, les permitió; pero el de Francfort, en 794; el de Constantinopla, en 815, y el de París en 825, las prohibieron y declararon herético el decreto del II de Nicea.

Luego la Iglesia católica, siempre inmutable, mudo de bisesto y admitió las imágenes. Santo Tomás de Aquino en la «Summa» (II, 25, y III 35) tiene el atrevimiento de afirmar la idolatría más terminante con estas palabras: «La misma reverencia» debe tributarse a las imágenes de Cristo «que a Cristo mismo». La cruz se adora como se adoró a Cristo (falso); a Cristo en vida no le adoró como Dios (falso), y por eso «nos dirigimos a ella y le pedimos como al Crucificado». Así, claro, la idolatría descarada.

Este fraile dominico fue el que en el siglo XIII, cambió también la antigua Eucaristía, simple memoria de la Cena, en carne viva de Cristo como hoy la creen los católicos.

El Concilio de Trento (sesión XVI) se pronunció por las imágenes; pero no se expresó en términos tan idólatras. El Misa Romano vigente, dejándose de rodeos dice en la «Adoración de la Cruz»: «Tu cruz, Señor, Santo se hace adorar la cruz de rodillas y con los pies descalzos, por tres veces».

No obstante, el cardenal jesuita Belarmino dijo después del concilio de Trento y de ser publicado este Misa: «Los que creen que deben ser adoradas las imágenes con honor divino (como el citado Santo Tomás y el Misa), tienen que defender esa creencia con distinción tan sutiles, que ellos mismos no los entienden, ¡qué entenderán, pues, los ignorantes que no saben teología!» («De religione Sac. XXII, sec. 4.») Un jesuita!

Y Erasmo, el sacerdote insignie por su ciencia, dice: «Hasta el tiempo de San Jerónimo (400) los hombres de verdadera religión no consentían imágenes ni pintadas ni esculturas en sus iglesias, ni aun la imagen de Cristo» (Symbol. «Catech». Tomo V, página 1.187). «Nadie, añade, puede estar libre de superstición con sólo que ore ante una imagen».

Visto este galimatías de textos contra textos y prácticas contra prácticas, admitiremos a unidad e identidad que se atribuye la Iglesia en todas sus cosas, haciendo hoy lo contrario de lo que hizo ayer.

### EL CURA DE LOS ANGELES (rebeldes)

MONEDEROS FALSOS DETENIDOS EN VALENCIA

VALENCIA, 19. En vista de la gran cantidad de moneda falsa que circula en esta población, vinieron policías forasteros, detenidos en la estación de Algineat a Pascuala Botella y a cuatro mujeres que la acompañaban. Registradas, se las encontraron 314 pesetas falsas, en piezas de 5, 2 y 1 peseta.



## Vino de Peptona ORTEGA

para CONVALECIENTES y PERSONAS DÉBILES es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.  
LOS ANEMICOS deben emplear vino ferruginoso, que tiene las propiedades del anterior, más lo reconstituyente del hierro.

Primera y única fabricación grande escala de las Peptonas y sus preparados por medio del vapor y con todos aparatos más modernos.

ORTEGA



Laboratorio Fábrica, Puente de Valdecas, Farmacia, León, 13.

## Comprimidos alimenticios ORTEGA

A base de carne digerida de vaca.—Preparado reparador y asimilable. Muy útil para personas sanas o enfermas que necesitan tomar alimentos fácilmente digestibles y nutritivos con frecuencia o a deshora (excursiones, viajes, sports, etc.)

Cada comprimido equivale a diez gramos de carne de vaca.

Caja con 48 comprimidos, 3,50 pesetas.

Medalla de oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y en las Exposiciones Universales de Bruselas, 1910 y Buenos Aires, 1910.

MADRID

## Guzmán, sastre

ha trasladado su antigua y acreditada sastrería de la calle de Preciados, a la calle de Tetuán, 30, pral., frente al Frontón Central.

ALTAS OVEDADES HECHURA DE TRAJE, 35 PESETAS

## Antinervoso Howard

### O TONICIDAD DL SISTEMA NERVIOSO

Preparado en píldoras compuestas fosforo de cinc y extracto de nuez vómica, más de otros tónicos y sedantes agitados por la ciencia de curar, hace desaparecer toda alteración del sistema nervioso hay NEURASTENIA que se resista. Es medicamento universalmente conocido, y se toma sin molestia. Recházese toda caja que no se lata y no lleve el nombre de sus depositarios, Pérez, Martín y Compañía.

Venta en farmacia, droguerías, a 4 pesetas caja

## Pastillas Crespo

DE MENTOL Y COCAÍNA

El éxito de estas pastillas se debe a su bondad, reconocida en diez y seis años. Las afecciones catarrales de la faringe, amígdalas desaparecen con su uso por estar dosificadas con la mayor exactitud. Desinfectan las mucosas y ejercen sobre las cuerdas bucales una acción especial que aclara la voz y aumenta su intensidad. Todo fumador debe estar provisto de este medicamento, tan agradable al paladar, y se verá libre de molestias en la boca.

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS A PESETAS 1,50 CAJA

## ACEITE DE BELLOTAS

CON SIA DE COCO

No se conoce nada mejor para la caída del pelo y limpiar la cabeza. Es reconocido en todo el mundo un aroma exquisito.

Venta en todas pes, a pesetas 1,50 frasco

Depositarlos por mayor de estos precios: PEREZ MARTIN Y COMP., Alcalá 9.

SE VENDE papel viejo. En la Administración de este periódico darán razón ::

### MAQUINAS

MUEBLES Y USADAS

Hay siempre a disposi-

ción gran variedad de

maquinas como:

Calderas de vapor.

Motores de gas.

Motores de gas pobre.

Dinamos eléctricos.

Motores eléctricos.

Instalaciones de luz.

Automóviles de buques.

Marcas, nuevos y usados.

Maquinaria para trigo.

Centrifuga para separar.

Chorros.

Máquinas para fabricar.

Materia.

Grados.

Máquinas para vino.

Grilladoras.

Máquinas para asar.

Molinos para asar.

Máquinas, etc., etc.

## COMPANIA MADRILENA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL EN EL AÑO 1894

La solidez creciente de esta Empresa consiste:

1.º En que es una combinación de negocios que se defiende mejor de las dificultades que un solo negocio.

2.º En que estos negocios se favorecen mutuamente. Las vías férreas aumentan constantemente el valor de los terrenos y facilitan las construcciones; estas aumentan los ingresos de vías férreas y el consumo de agua y de electricidad; el suministro de agua da un aumento considerable de valor a terrenos y construcciones.

Los negocios auxiliares de imprenta, tejares, parque de diversiones y almacenes favorecen a todos los demás negocios de la Compañía y son favorecidos por ellos.

3.º En la unidad de acción y en la fortísima organización interna del Consejo de la Dirección y de los altos funcionarios.

4.º En la publicación de la cuenta de ingresos y pagos mensuales que, si alguna vez proporciona molestias y disgustos a los que administran y dirigen, en compensación evita los peligros graves y las inmundidades grandes.

### SUSCRIPCION DE VALORES DE LA COMPAÑIA

OBLIGACIONES HIPOTECARIAS 6 POR 100

De 1 a 25 obligaciones, 485 pesetas; de 26 a 50, a 480; de 51 a 100, 475; de 101 a 200, 470; de 201 a 400, 465; y de 401 en adelante, 460.

INTERES EFECTIVO DE 6,18 A 6,52 POR 100 ANUAL

El tipo de suscripción de obligaciones se elevará en breve, circunstancia que deben aprovechar las personas que tengan intención de suscribir estos valores.

### LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS, NOMINATIVAS Y AL PORTADOR

Desde una peseta en adelante, cobran el interés de 3 por 100, siendo la devolución a voluntad; de 5 por 100, a seis meses; de 6 por 100, a un año; de 6,50 por 100, a dos años; de 7 por 100, a tres años; 7,50 por 100, a cuatro años, y de 8 por 100, a cinco años.

Cuenta corriente en el Banco de España, Credit Lyonnais, Banco Hispano Americano, Banco Español de Crédito y Banco de Castilla.

Banqueros de la Sociedad: SRES. URQUIJO Y COMPAÑIA

Pedir más detalles a las Oficinas:

LAGASCA, 6, bajo, de 9 a 12.—CIUDAD LINEAL, de 2ª a 7

APARTADO DE CORREOS. 411. MADRID

## HUROL!

FUMADORES: Gran Premio y medalla de Oro

EL HUROL, fumado con el tabaco, le aromatiza, quita la nicotina y sus propiedades tóxicas, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia siempre la tuberculosis. Lo fuman a diario los principales médicos de la ciudad y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco, 14 pts. Por correo, 1,50

## REUMATICOS!

Si queréis ver desaparecer vuestros dolores, usad

### Bálsamo Vitoria

que a base de Mesotán, Mentol, Alcanfor, Cocaína y Salicilato de Metilo elabora esta oficina de farmacia.

Basta dar una ligera fricción sobre la parte dolida y recubrir con una bayeta o franela para conseguir el efecto inmediato.

Precio, 2 pesetas. Por correo, 2,50 pesetas

NO MAS PURGAS Supositorios VICTORIA a la glicerina solidificada ::::

Los Supositorios VICTORIA constituyen el medio más práctico y eficaz para combatir y destruir enfermedad tan molesta como es el estreñimiento. Caja, 1,50.

FARMACIA CENTRAL DE LA VICTORIA

Vitoria, 6 y 8, Madrid (junto a la Puerta del Sol)

### REBAJA DE PRECIOS

en las

## antracitas de LA CALERA

	Ptas.	Ptas.
Antracita gruesa para calefacciones...	3	Qd. 63 Tda.
Antracita número 3.....	3,20	> 66 >
Antracita galletilla Salamandras.....	3,50	> 70 >
Antracita grano especial.....	2,50	> 50 >

LA CALERA; Magdalena, 1, ent. Teléfono 532

## EL FENIX AGRICOLA

Compañía anónima de Seguros

AUTORIZADA POR R. O. DE 3 DE JULIO DE 1900

Seguros de Ganados. VIDA y ROBO. Seguros de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, a todo riesgo.

DIRECCION

Los Madrazo, 34.—Madrid

### Corsés Regúlez

Hechos y a la medida. Desde los más modestos a los de más lujo.

8, BORDADORES, 9

### CONTRA los callos y durezas

no hay nada mejor, con efectos garantizados y eficaces, que el

Crema Indolene.

### CLÍNICA DE ESPECIALIDADES

## Doctor MATEOS

Puerta del Sol-Arenal, 1, primero.-MADRID

La CLÍNICA MATEOS es la que satisface mayor contribución por el ejercicio de la medicina en España, pues por su reconocida importancia, la Junta clasificadora del Muy Ilustre Colegio de Médicos de Madrid le ha designado con PATENTE DE PRIMERA CLASE.—Procedimientos y aparatos modernos para el más acertado diagnóstico y curación. Consulta diaria, de once mañana a ocho noche, 5 pesetas. Gratis los jueves y domingos, de once mañana a una tarde.—OPERACIONES con instrumental moderno que asegura el resultado favorable, suprimiendo riesgo y dolor.—El extenso y completo instrumental quirúrgico que posee esta Clínica, le permite practicar todas las operaciones en condiciones ventajosísimas de precio.—Pídanse datos en Secretaría y se contestan gratis por correo.

### HOMBRES

La debilidad genital en sus tres grados (escasa, difícil é imposible) se modifica a toda edad con rapidez y sin peligro por nuevo método.—Para fijar el caso, pídanse el gráfico de la potencia sexual que se da y envía correo gratis.

### CURA SIN OPERAR

DE LA

## MATRIZ

Cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, lagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero síntoma en su matriz, para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. Fenómenos de MBARAZO, parto espantos. Consultese.

### Cura intensiva rápida

Y SIN PELIGRO

## SIFILIS

Lagas, chancros, placas en la garganta, ronquera, falta voz, caída del pelo, hinchazón de las encías, reducción de los infartos y de la orquitis sin salir, flujos purgativos y gota rebelde; tratamiento secreto. Curado el primer síntoma, se evita la infección de la sangre.

### MAL DE ORINA

SALES KOCH

SIN SONDAR NI OPERAR

CURAN todos los males de la URETRA, PROSTATITIS, VEJIGA Y RINONES. Distan las ESTRECHECES, curan el CATARRO de la VEJIGA; calman al momento los horribles dolores al orinar; disminuyen el escozamiento y limpian la orina de posos blancos purulentos ó de sangre. Los flujos crónicos se cortan sin peligro. Las Sales Koch no tienen rival y son bien conocidas de médicos y enfermos. Se venden a 7 ptas. frasco en las boticas de España, América y Filipinas.

## CATARROS-TOS

Jarabe de Heroína

(BENZO CINAMICO)

del Dr. Madariaga

AGRADABLE y eficaz remedio contra los catarros recientes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguientes, y auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para curar la tuberculosis, según numerosos testimonios favorables. FRASCO, 3 PESETAS. Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid, y principales farmacias de España.

### TUBERCULOSIS

Se admiten anuncios

## Santalino Gayoso

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

para la curación de la BLENNORRAGIA, CISTITIS, CATARROS DE LA VEJIGA y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones. Esta nueva fórmula realiza la triple indicación balsámica de la esencia de sandalo, antiséptica del salol y sedante del alcanfor; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de SANDALO, COCAÍNA, CUBEBAS, etc., y tienen sobre las de sandalo solo la ventaja de no producir la menor congestión sobre los riñones. Se venden a 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España, Madrid, y Pérez Aguirre, Carretas, 22. Barcelona, Rambla de las Flores, 4.

Para buenos impresos:

sellos de caucho

y placas esmaltadas,

calle de la Encomienda, 20

Se admiten esquelas hasta las 4

## MUEBLES

DE LUJO Y ECONOMICOS

EL CENTRO

PLAZA DEL ANGEL, 1

ENLACEO 1900

## LONDRINA

ACUSTICA

Oírse con ella la sordera y el tambido de oídos.

Pídanse en todas partes.

Los Tirolese

Romanones, 7 y 9.